
LIAHONA
Abril 1953

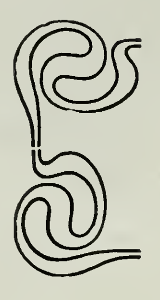


Mary Hesterman
Salt Lake City, Utah

MISIONEROS NUEVOS DE LA MISION HISPANOAMERICANA

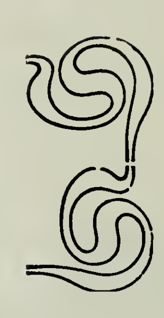


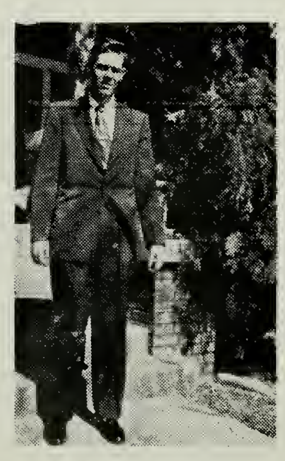
Norman Bowen Smith
Pocatello, Idaho





Ramona Gutiérrez
Albuquerque, New Mex.





Lee Robert Horn
Long Beach, Calif.





James F. Rhoton, Jr.
Shumway, Arizona

GUARDE SUS

LIAHONAS

para Encuadernarlas

Cuesta Solamente

$ 4.00

en Tela y

$ 14.00

en Piel

Una subscripción vale $ 8.00 M. N. en México, y $ 1.50 M. A. en los EE.UU.

DIRECTORES

Presidente Lucian M. Mecham
Presidente Lorin F. Jones

* * *

REDACTORES:

B. James Richards
Mary Hesterman

* * *

JEFE DE DISTRIBUCION

Jack N. Hardwick

EDITADO por la MISION MEXICANA:

Monte Líbano No. 520.
Lomas de Chapultepec,
México 10, D. F.

* * *

REGISTRADO como articulo de 2a. clase en la Administración de Correos de México, D. F., el 30 de Septiembre de 1950. PRECIOS: Subscripción de un año en México, $ 8.00 Moneda Nacional, en los Estados Unidos, $ 1.50 Dólar. Para Remisión de Subscripciones y Cambios de Dirección Diríjase a: Redacción de la Revista LIAHONA, Monte Líbano No. 520, Lomas de Chapultepec, México 10, D. F., o MISION HISPANO AMERICANA, 3531 Fort Boulevard, El Paso, Texas. Utilice el servicio de giros postales para el envío de valores.

LIAHONA

"La Gloria de Dios es Inteligencia"

Organo Oficial de las Misiones Mexicana, Hispanoamericana y Centroamericana de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días.

Año XVII   Abril 1o. de 1953   No. 4

Indice

Editorial

Por Spencer W. Kimball

EL MILA

"¡CRISTO Ha Resucitado!" dijo un amigo a su vecino, y éste, siendo también cristiano fiel, respondió, "¡Ha resucitado verdaderamente!" Así, con esta salutación aseguradora y un beso, los hermanos antaño se saludaron en la Mañana de la Resurrección.

Una vez más se acerca la Pascua, la estación conmemorativa de la resurrección del Señor, y si bien muchos de los que profesan ser cristianos, así líderes como legos, quisieran quitar algo de lo divino y sobrenatural de este maravilloso acontecimiento, la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días afirma y testifica a un mundo incrédulo que Jesucristo, nacido en Belén, es el hijo de Dios —el Unigénito del Padre, y que, habiéndose enfrentado con todo enemigo y derrotado a cada uno, inclusive la muerte, llegó a ser "las primicias de los que durmieron," y abrió la puerta de redención para todo ser mortal que existiese sobre la tierra. Y porque era divino tanto como mortal, y venció todas las cosas, llegando a ser perfecto, tuvo el poder de levantarse del sepulcro; y la resurrección, hacía largo tiempo esperada, se hizo realidad.

Muchos son los que hoy dudan. Ellos dirían como Tomás, "Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré." (Juan 20:25). A los tales el Señor dice, "No seáis incrédulos sino fieles." (Juan 20:27) Mas a los muchos quienes, llenos de fe, aceptan el acontecimiento milagroso, él dice, "...Bienaventurados los que no vieron y creyeron." (Juan 20:29).

Así que, el mensaje de la Pascua anuncia año tras año el dulce refrán: "Creed —Creed."

El más grande milagro de la historia celebramos cada año en la estación de la Pascua. Es el milagro de la victoria sobre la tumba, la anulación del aguijón de la muerte y el triunfo de este último enemigo.

Un milagro es un suceso que no comprendemos ni podemos explicar. Desde el principio de la raza, todo hombre había muerto por causa de enfermedad, accidentes o vejez, y jamás se había encontrado un escape de esta temida predestinación, aunque los doctos habían estudiado, los médicos experimentado y todos los remedios conocidos se habían aplicado. Es cierto, sin embargo, que la muerte se lograba aplazar por los que eran aptos en usar los remedios necesarios y, en el caso del hijo de la viuda, Elías verdaderamente se puso temporalmente fuera del alcance de la muerte, por un plazo de tiempo determinado, porque esta persona, devuelta por algún tiempo a su acongojada madre, debe todavía experimentar la muerte mortal. En el caso de Lázaro el Salvador aplazó la muerte de disolución por llamar a su amigo de la tumba, pero aquí también, Lázaro no fué cambiado a la inmortalidad, sino que quedó todavía mortal, sujeto a enfermedad y accidente, y debe, en días por venir, pasar por el pavoroso cambio otra vez.

GRO MAS GRANDE

Tomado de "The Relief Society Magazine", pág. 219, 1947.

De manera que, no era hasta el advenimiento de Jesús de Nazaret que se poseía y usó el poder de vencer la muerte. Y mediante él ahora hay poder para que todos los que han vivido sobre la tierra se levanten a la inmortalidad. "Porque como en Adán todos mueren, así también, en Cristo todos serán vivificados." (I Cor. 15:22)

El misterio de la resurrección era tan escasamente comprendido que no es de asombrarse que los discípulos de Jesús persistieran en interrogarle y quedar pavoridos al oírle hablar de su muerte y resurrección. A pesar de que las Escrituras, las cuales ellos tenían y conocían más o menos bien, hablaban de este milagro, parecía estar fuera de su comprensión, porque, "...habiendo hecho delante de ellos tantas señales, no creían en él ". (Juan 12:37) ¿Cómo podían entender cuando, dentro de las experiencias de su vida, nada semejante a esto de que hablaba Jesús había sucedido? Y Pedro dijo: "Señor, ¿a dónde vas? (Juan 13:36) Tomás había dicho: "Señor no sabemos a dónde vas." (Juan 14:5) Y confusos, frecuentemente hablaban entre sí diciendo, "No entendemos lo que dice." (Juan 16:18)

Hasta suponían que hablaba de edificios hechos de manos cuando dijo:

...Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.

Dijeron luego los judíos: En cuarenta y seis años fué este templo edificado, ¿tú en tres días lo levantarás?

Mas él hablaba del templo de su cuerpo. (Juan 2:19-21).

Con frecuencia Jesús les hablaba de su muerte y su resurrección. Las viejas escrituras que ellos poseían se habían referido a este milagro. Job dijo:

Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir? Todos los días de mi edad esperaré, hasta que venga mi mutación. (Job. 14:14).

Y el salmista declaró:

Y después de deshecha esta mi piel, aun he de ver en mi carne a Dios... (Job. 19:26).

Porque no dejarás mi alma en el sepulcro; ni permitirás que tu santo vea corrupción (Salmos 16:10).

Isaías prometió que:

Destruirá a la muerte para siempre; y enjugará el Señor toda lágrima de todos los rostros: y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra: porque Jehová lo ha dicho. (Isaías 25:8).

No obstante, todavía sus discípulos estaban confusos y no comprendieron.

(*Continúa en la Pág.* 206)

¿Porqué Leer el Libro

Por Marion G. Rómney.
Discurso pronunciado el 3 de abril de 1949 en la Conferencia General.

EN EL AÑO de 1832, en lo que se designa como una "Revelación sobre el Sacerdocio", el Señor habló en manera severa, declarando que toda la Iglesia estaba bajo condenación por causa de su incredulidad y porque habían tratado ligeramente las cosas que habían recibido; y dijo que esa condenación,

...se extiende a todos los hijos de Sión, aun todos.

Y permanecerán bajo esta condenación hasta que se arrepientan y recuerden el nuevo convenio aun el Libro de Mormón y los mandamientos anteriores que yo les he dado, de no sólo hablar, sino obrar de acuerdo con lo que he escrito. (D. y C. 84:56-57).

Cuando el hermano Merrill dijo esta mañana que no enseñaría nada nuevo, recordé una conversación que él y yo tuvimos en regreso de una conferencia hace unas semanas. Dije yo, —¿Hermano Merrill, me tiene usted un tema que tratar en la conferencia general?

—Pues, hermano Romney, —contestó—puedo decirle esto, que ni usted ni yo tenemos la menor responsabilidad de enseñar ninguna doctrina nueva. Yo voy a hablar de algún principio fundamental del evangelio.

Pensando en los fundamentos del evangelio, las cosas fundamentales de la restauración, me acordé de que el primer fundamento según la cronología es la visión del profeta José Smith. Después de esa visión sigue el Libro de Mormón, dado al mundo como una revelación de Dios. Es sobre el Libro de Mormón que quiero hablar hoy. Lo hago con sólo un propósito: hacer que ustedes lo lean.

Yo he leído un poco, creo en el libro y amo su contenido. Recomiendo que cada persona que pueda oir mi voz lea el Libro de Mormón. Puedo testificar como lo hizo Nefi, que las cosas que se hallan escritas en él persuaden a los hombres à hacer el bien. Enriquecerá la vida de cada persona que lo lea, a menos que se rebele contra la verdad; y en tal caso el libro le dará a conocer su horrible fin si no enmienda sus vías.

Temprano en mi vida llegué a conocer algo del Libro de Mormón. El otro día, mientras veía unos registros viejos, encontré un cuaderno que usé en la secundaria en una de las academias de la Iglesia. En él había escrito un bosquejo de cada capítulo del Libro de Mormón. Estoy agradecido por esa instrucción.

Hace algunos años empecé a practicar derecho, lo que causó dentro de la familia algo de inquietud. Ellos temían que perdería mi fe. Quería yo practicar derecho, pero tenía un deseo aun más vehemente de guardar mi testimonio, de modo que, me decidí a hacer una cosa que les recomiendo a ustedes. Cada día antes de principiar mi trabajo, leía por treinta minutos el Libro de Mormón —leía también de todos los libros canónicos de la Iglesia, pero por ahora nos interesamos por el Libro de Mormón— y con estos pocos minutos diarios, leí el Libro de Mormón una vez cada año por nueve años. Yo sé que aquello me conservó en armonía, hasta donde yo estaba en armonía, con el Espíritu del Señor.

Ahora quisiera darles algunas razones porque pienso que ustedes y yo debemos leer el Libro de Mormón. Espero que mientras lo hago tenga el espíritu del libro.

No conozco ningún otro versículo que me impresione más con el espíritu del Libro de Mormón, que el primer verso del último capítulo de Segundo Nefi. Cerca del fin de su relato, este gran profeta dijo:

Y yo, Nefi, no puedo escribir todo lo que se enseñó entre mi pueblo; ni tengo tanto poder para escribir como para hablar;

de Mormón

¡Cómo me hubiera gustado haberle oído hablar! Cuando leo sus escritos casi me dominan. En las siguientes palabras él da la clave de su poderosa oratoria.

...porque cuando uno habla por el poder del Espíritu Santo, el poder del Espíritu Santo lo lleva al corazón de los hijos de los hombres.

Pido que mientras hablo tenga el Espíritu Santo, y pido que ustedes puedan tener el mismo Espíritu, a fin de que todos seamos edificados.

La primera razón para leer el Libro de Mormón que quiero mencionar, es que el libro es aprobado por la autoridad más alta del universo, el Señor mismo. Dijo al profeta José Smith: "He aquí, fuiste escogido para escribir el Libro de Mormón" (D. y C. 24:1.) Más tarde cuando el Profeta había recibido el registro, fué dado poder

...de traducir el libro de Mormón por la misericordia de Dios y por su poder. (D. y C. 1:29.)

Después de traducir aquella parte del libro que fué mandado traducir, el Señor dijo: "...y como vive vuestro Señor y vuestro Dios, es verdadero," (Ib. 17:6.) y "...contiene la verdad y la palabra de Dios." (Ib. 19:26.)

He aquí, algunas otras cosas que el Señor dijo acerca del volumen:

...la historia de un pueblo caído, y la plenitud del evangelio de Jesucristo a los gentiles, y también a los judíos. (Ib. 20:9.)

Y os doy el Libro de Mormón así como las santas escrituras para vuestra instrucción. (Ib. 33:16.)

... los élderes, presbíteros y maestros de esta iglesia enseñarán los principios de mi evangelio que se encuentran en la Biblia y el Libro de Mormón. (Ib. 42:12.)

Otra razón porque me gusta el Libro de Mormón y porque quiero que lo lean es que les sostendrá en su defensa de la Biblia que los "modernistas" están atacando. El Libro de Mormón es no solamente un nuevo testigo para Dios, sino que también es un testigo de la verdad de la Biblia. Si tuviera el tiempo podría darles muchos ejemplos sobre



este particular. El Libro de Mormón acepta sin reserva a la Biblia como la palabra de Dios. Afirma que los cinco libros de Moisés fueron escritos por Moisés. Esto niegan los modernistas. Acepta las profesías de Isaías como las del hijo de Amós. El mismo Señor resucitado dijo, como se registra en el Libro de Mormón, "Grandes son las palabras de Isaías," y nos aconseja leerlas. Es más, las doctrinas en el Libro de Mormón les mantendrán firmes en medio de las doctrinas falsas que actualmente cubren el mundo.

Hace unas dos semanas estuve en un grupo en que un hombre docto estaba dirigiendo una discusión. Presentó la doctrina moderna de que no hay responsabilidad personal por hacer el mal. He oído esta doctrina llevada hasta tal grado que se sostenía que si una persona comete un crimen —si miente, hurta, adultera o aun asesina— no es personalmente responsable por su acto, sino que es responsabilidad de la sociedad. Yo comparé esa perniciosa doctrina con las enseñanzas que Lehi dió a sus hijos

cuando estuvo para bajar a la tumba. Recuerdo como les enseñó a sus hijos que el hombre es puesto en este mundo en medio del bien y el mal, que es instruído suficientemente para poder saber la diferencia entre las dos cosas, que es dotado por su Creador con poder de actuar por sí, y que es responsable por sus decisiones y acciones. Y como vive el Señor esta doctrina es verdadera. Lehi instruyó cuidadosamente a sus hijos en estos principios importantes bajo los cuales tenían que vivir y todos los habitantes de la tierra tienen que vivir. Les enseñó que hay oposición en todas las cosas, como el hermano Merrill explicó esta mañana, el poder del mal y el poder del bien. El les dijo que eran

...libres según la carne; y les son dadas a los hombres todas las cosas que para ellos son propias. Y pueden escoger la libertad y la vida eterna, ...o la cautividad y la muerte. (II Nefi 2:27.)

Esta doctrina de que el hombre no es moralmente responsable por sus propias acciones, la cual se está ganando extensa simpatía en el mundo hoy día, es la doctrina del maligno. Si leen el Libro de Mormón se convencerán de ello, y tendrán defensa contra la misma si aceptan el libro.

A mí me gusta el Libro de Mormón, y les gustará a ustedes, porque es un gran libro americano. Fué escrito en América, por americanos y para americanos. Tiene aplicación peculiar a América. No es lleno de ideologías del otro continente ni interpretaciones no inspiradas de los hombres. Creo que no me equivoco cuando digo que sobre las hojas de ese gran libro hay más verdad respecto de la historia general de América que hay en cualquier otro libro, y me atrevo a decir, que en todas las bibliotecas del mundo que no tienen el Libro de Mormón.

En él la historia de este continente de América es predicha. Hasta el año de 420 después de Cristo la verificación de la historia como había sido predicha fué registrada fielmente por los historiadores que la presenciaron. Nosotros quienes conocemos el Libro de Mormón sabemos que la historia de América entre 421 hasta el presente es claramente profetizada— el largo período en que el conocimiento de este país fué escondido de los gentiles, la venida de Colón, la llegada de los puritanos, el establecimiento de esta gran nación (los Estados Unidos de Norteamérica), la introducción de esta última dispensación. Todas estas cosas son predichas, tan claramente como uno podría escribirlas ahora, después de que han pasado. El cumplimiento de estas maravillosas profecías del Libro de Mormón es una evidencia de su divinidad que el mundo no puede destruir.

Tocante al futuro de América el Libro de Mormón da vislumbres notables. No tengo tiempo para tratarlos detalladamente pero ¡cómo quisiera que las personas que manejan esta nación se familiarizaran con ellos. El Libro de Mormón nos avisa que Jesucristo, nuestro Redentor es el Dios del país (todo el continente) y que ha dicho cosas muy explícitas acerca del futuro de América. Nuestra propia nación tiene un gran papel que llevar en ese porvenir. Si nos conformamos a las leyes que el Dios de este país enseña en el Libro de Mormón, podremos participar en la realización de las maravillosas promesas hechas para el futuro de América. Aquí se edificará la Nueva Jerusalem, y Cristo vendrá y traerá la paz a la tierra.

Ahora, me gusta el Libro de Mormón, y a ustedes también les gustará, por el valor y la fuerza que inspira en tiempos de desilusión y congoja. Consideren, como un ejemplo, a algunos incidentes en la vida de Nefi, a quien amo y a quien ustedes amarán también, estoy seguro, si llegan a conocerle bien.

Recuerden como, cuando regresó del monte de donde había estado orando al Señor, encontró a sus hermanos mayores murmurando porque el Señor les había mandado subir a Jerusalem para obtener las planchas de bronce. El no se puso a quejarse con ellos, antes bien, cuando supo del mandamiento, dijo a su padre

...Iré y haré lo que el Señor ha mandado, por que sé que él nunca da ningún mandamiento a los hijos de los hombres sin prepararles la vía para

que puedan cumplir lo que les ha mandado. (1 Nefi 3:7.)

Cuando arribaron a Jerusalem, Lamán fué escogido para entrar en la ciudad y obtener el registro de Labán. No lo consiguió porque supo que no pudo. Cuando Labán le dijo, "Sé que eres ladrón, y te voy a matar", Lamán corrió. Estando afuera del muro de la ciudad, Lamán y Lemuel quisieron regresar al desierto a su padre sin las planchas, pero Nefi dijo:

Vive el Señor, que como nosotros vivimos no volveremos a nuestro padre sin que cumplamos antes con lo que el Señor nos ha mandado. (Ib. 3:15.)

Sometiéndose a Nefi, se fueron a la casa en que antes vivían y recogieron sus posesiones preciosas y las ofrecieron por los anales. Pero fueron perseguidos por la guardia de Labán y tuvieron que abandonar sus propiedades y huir para salvar sus vidas. Una vez más los hermanos mayores quisieron ir a su padre en el desierto. Hablaron palabras groseras a Nefi y le golpearon tan severamente que un ángel se les apareció censurándoles. Después que el ángel desapareció Lamán y Lemuel continuaron a murmurar diciendo:

...¿Cómo es posible que el Señor entregue a Labán en nuestras manos? He aquí, es un hombre poderoso, y puede mandar a cincuenta sí, y aun puede matar a cincuenta, luego ¿por qué no a nosotros?

Y aconteció que hablé a mis hermanos diciéndoles: Volvamos a Jerusalem, y seamos fieles en guardar los mandamientos del Señor, porque él es más poderoso que todo el mundo. ¿Por qué pues no ha de ser más poderoso que Labán con sus cincuenta, o con sus decenas de millares.

Al cabo, Nefi entró solo y regresó con las planchas. El tenía fe, tenía valor; y con la ayuda de Dios Todopoderoso pudo dar cumplimiento a lo que se le había encomendado.

Una de las afirmaciones más sobresalientes para engrandecer la fe fué hecha por Nefi cuando llegaron a la orilla del mar después de viajar por ocho años en el desierto. El Señor le mandó construir un barco. No tenía mineral, herramientas ni materiales con que hacer la obra, pero, sin dudar ni vacilar, fué a las montañas y sacó el mineral necesario. Con las pieles de animales hizo fuelles para soplar el fuego, el cual hizo por pegar una piedra contra otra. Mientras hacía preparaciones para construir el barco, sus hermanos le dijeron:

...Nuestro hermano está loco, se imagina poder construir un barco y piensa también que con él puede atravesar estas grandes aguas.

Equivocando su tristeza sobre la mala conducta de ellos por desilusión, le burlaron. El entonces se paró y con el poder del Espíritu les dijo:

...Si Dios me hubiese mandado hacer todas las cosas, yo podría hacerlas. Si me mandara que dijese a esta agua: Conviértete en tierra, se convertiría; y si así lo dijera, así se haría. (Ib. 17:50.)

Les suplico que conozcan este gran libro. Leanlo a sus hijos, ellos no son demasiado pequeños para entenderlo. Me acuerdo de haberlo leído con uno de mis hijos cuando éste era muy joven. En una ocasión estaba yo acostado en la litera de abajo, él en la de arriba. Leíamos alternativamente los párrafos de los últimos tres grandiosos capítulos del Segundo Nefi. Yo oí su voz fallando y pensé que tenía catarro, pero terminamos los tres capítulos. Al acabar con la lectura, él me dijo, —¿Papá, lloras tú algunas veces cuando lees el Libro de Mormón?

—Sí, hijo, —le contesté—. A veces el Espíritu del Señor de tal manera manifiesta a mi alma que el Libro de Mormón es verdadero, que tengo que llorar.

—Bueno, dijo él—, eso es lo que me pasó esta noche.

Yo sé que no todos sus hijos responderán precisamente así, pero sé que algunos sí lo harán, y yo les digo que este libro nos fué dado por Dios para leer y para vivir según el mismo, y nos guardará tan cerca del Espíritu de Dios como ninguna otra cosa que conozco. ¿No lo leerán, por favor?

* * *

No creas que todos los grandes y los héroes existieron en el pasado. Aprende a descubrir los profetas, los príncipes, los héroes y los santos entre la gente a tu derredor. Sábelo; están ahí.

Sed Pues Vosotros Obedientes

Por Juan Longden,
Ayudante del Concilio de los Doce. Dado el 3 de octubre de 1952 en la Conferencia General.

"Y AUNQUE era hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia, y consumado, vino a ser causa de eterna salud a todos los que le obedecen." (Hebreos 5:8-9.)

Estoy agradecido esta tarde por la fe y el testimonio de la verdad del evangelio de Jesucristo, porque yo sé y les testifico que el Salvador es nuestro Redentor, y si es que obedecemos sus verdades seremos bendecidos abundamente, pues todas las bendiciones que recibimos se basan en la obediencia a los principios del evangelio de Jesucristo.

Un ejemplo sobresaliente de esta verdad es el Salvador mismo. Cuando él pidió el bautismo a las manos de Juan, éste le dijo,

> Yo he menester ser bautizado de tí, ¿y tú vienes a mí?

y el Salvador le respondió diciendo,

> Deja ahora, porque así nos conviene cumplir toda justicia. (Mateo 3:14-15.)

Si fué preciso que Jesús, el Salvador del mundo, se sometiera en humildad a la voluntad del Padre de modo que pudiese cumplir toda justicia, entonces, ¿cuánto más nos conviene a nosotros hacer estas cosas y vivir en obediencia a las verdades del evangelio?

Siento gratitud mientras ando visitando con los oficiales de los barrios y estacas de la Iglesia, al ver su fe y su devoción, al ver su obediencia a los principios del evangelio. Hace unos meses que fuí privilegiado con estar en una de las universidades más grandes de la parte occidental de los Estados Unidos. Noté algunas inscripciones en uno de los edificios de la ciencia. Debajo de cada dicho estuvo el nombre del autor, pero me fijé en uno que faltó el nombre de su compositor. Este dijo, "Conoceréis la verdad, y la verdad os libertará." Si queremos ser obedientes a las verdades del evangelio tenemos que tener un testimonio constante de amor y verdad.

Hace ciento quince años había siete misioneros que salieron de este país de América para llevar la responsabilidad del servicio misionero a Inglaterra. Nombrados entre los siete fueron Heber C. Kimball, Orson Hyde y Willard Richards. Llegando a Liverpool el día 20 de julio de 1837, fueron inspirados a continuar su viaje, así es que se fueron a la ciudad de Preston. Al llegar a esta ciudad, se encontraron en una fiesta. En una de las banderas leyeron, "La verdad prevalecerá". A una voz ellos dijeron, "Amén, gracias a Dios, porque la verdad prevalecerá."

Mis hermanos y hermanas, no queremos nada que ver con las semiverdades. Nosotros nos identificamos con la verdad completa del evangelio de Jesucristo, la cual viene solamente a los caudillos de esta Iglesia a causa de su creencia en el principio divino de la revelación y su obediencia a ese principio y enseñanza. Me doy cuenta de que podemos ser desanimados. El desánimo es un rasgo inherente de la naturaleza humana. Mientras estemos en esta condición mortal pasaremos por desalientos de vez en cuando porque uno de los instrumentos del adversario es el desanimar e insinuar las semiverdades.

Hace poco tiempo que se me entregó para leer un acontecimiento que pasó

en la vida de la actriz francesa, Sara Bernhardt. Ella había viajado por los Estados Unidos muchas veces, y en esta ocasión de que se hablaba, ella estaba volviendo a su tierra natal. Andando por el barco paseándose una noche, se resbaló, lastimándose en la pierna. Ella no permitió que los doctores del barco la ayudaran, sino esperó hasta llegar a su ciudad nativa, París, para auxilio, donde su propio médico pudiera tratarla; pero fué demasiado tarda. Los médicos tuvieron que quitarle la pierna. Mientras los doctores y ayudantes le llevaban al cuarto de operaciones trataron de consolarla, pero ella les dió esta filosofía que yo doy a ustedes. "No le hace qué nos pase en esta vida, el aguantar los desalientos es lo que nos da la fuerza de carácter." Ella probó que pudo aguantar la adversidad. No permitió que la realidad de tener no más que una pierna la impidiera a seguir adelante en la profesión que había escogido.

El mensaje de nuestro Salvador mientras él andaba trabajando en esta existencia mortal, sabiendo que tendríamos desalientos, que necesitaríamos vestidos para cubrir nuestros cuerpos y sabiendo que tendríamos que alimentarnos para sostener la vida física, fué esto:

> Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. (Mateo 6:33.)

En el capítulo 25 del libro de Mateo los obedientes tienen la promesa que cuando él venga en su gloria, dividirá los hijos de los hombres. Va a poner los justos a su diestra y los injustos a su siniestra, y les dirá:

> Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fuí huésped, y me recogisteis; desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; estuve en la cárcel, vinisteis a mí.

Y ellos, sorprendidos, dirán,

> Señor, ¿cuándo hicimos estas cosas a tí?

Y el Señor les contestará,

> De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos pequeños, a mí lo hicisteis. (Mateo 25:35-40.)

Así el Señor mostró que los que se habían clasificado así llegaron a esta distinción por haber demostrado una fe grande e inmoble que es basada en la obediencia a las verdades del evangelio. Oro, mis hermanos, que nos atengamos a esta escritura.

Mientras Jesús estuvo con sus discípulos en el Monte de las Olivas les dijo,

> No temáis manada pequeña; porque al Padre ha placido daros el reino. (Mateo 12:32.)

Según nuestra obediencia a estas verdades, gozamos de las bendiciones del reino, y vivimos esperando el día cuando seremos unidos con nuestro Padre Celestial y su Hijo Jesucristo, quien es el Autor de nuestra salvación.

Para finalizar, recuerdo como Samuel enseñó a Saúl la lección de la obediencia: "Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios." (1 Sam. 15:22.) La historia relata que Saúl había apartado lo mejor de sus rebaños para ofrendas y sacrificios según su parecer y no en obediencia a los mandamientos. Vivamos obedientes al consejo que nos viene de estos grandes caudillos de nuestra Iglesia, la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días. Sigamos las enseñanzas que Pablo nos ha dado.

> Por otra parte, tuvimos por castigadores a los padres de nuestra carne, y los reverenciábamos ¿por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? (Hebreos 12:9.)

Oh, hermanos míos, que podamos darnos cuenta de la importancia de ser obedientes y enseñar nuestros hijos del mismo modo, que ellos también puedan seguir nuestro ejemplo, porque yo les testifico que estas cosas son verdaderas. Estoy agradecido por mi testimonio, por la oportunidad que tengo de ser miembro de la Iglesia de Jesucristo, y ruego que nuestro Padre Celestial nos bendiga a fin de que tengamos una fe constante en su evangelio restaurado, y que podamos fortalecer nuestros testimonios para vivir en obediencia a las verdades de él.

Estas cosas pido en el nombre del Señor Jesucristo. Amén.

La Felicidad

QUISIERA seguir con el mismo pensamiento añadiendo una o dos observaciones. No deseo disminuir ni por un momento nada de lo que se ha dicho.

Quisiera llevarles con el hermano Callis al sur (de los Estados Unidos), al tiempo cuando vi un gran hombre prepararse para morir. El se preparó tan confidentemente para morir como los hombres se disponen a salir a un viaje. El último día antes de ir a las sesiones de conferencia para organizar las estacas, les dijo a los hermanos, —quiero que me lleven a una pequeña iglesia que es muy vieja. Quiero verla una vez más. Así que él y yo y uno de los hermanos que sabía donde se hallaba esa antigua iglesia, fuimos a ese lugar. La pequeña y primera iglesia en Jacksonville, Florida, había sido vendida y la usaban como vivienda.

El hermano Callis salió del automóvil y sólo dió vuelta en la esquina donde se halla una casa muy humilde; era una pequeña y ya vieja choza que se encontraba allí en la esquina; y como un hombre que se ha preocupado con pensamientos que lo llevan años atrás, él anduvo repetidas veces alrededor de aquella finca. El había olvidado que nosotros estábamos allí y ninguno de nosotros nos atrevimos a preguntarle ni hablarle ni molestarle en su ensueño. Y cuando había dado la vuelta por la finca, aquella vieja iglesia, volvió a nosotros y nos dijo: —Hermanos, aquí tuve yo una de las experiencias más grandes de mi vida. Dijo él que en esa humilde choza la hermana Callis y él vivían cuando estuvieron allí en su primera misión. Aquello fué antes de que él fuera llamado a presidir. Fueron enviados allí para hacer la obra misionera, pagando sus propios gastos.

No tenían mucho dinero, y tenían que sostenerse con muy poco. Mientras llevaban a cabo su misión la hermana Callis dió a luz a gemelos. Y probablemente a causa de que ella estaba tan debilitada por la falta de buena alimentación la vida de los pequeñitos no tuvo buen principio. Y dentro de pocas semanas después de su nacimiento mostraron síntomas de enfermedad, y se agravó el asunto tanto que se perdió esperanza. Cuando los médicos también perdieron toda esperanza el hermano Callis dejó a la hermana Callis postrada en la cama en la choza y entró solo en la pequeña capilla que estaba junto a la casa, cerró la puerta, se arrodilló detrás del púlpito y su oración según me dijo a mí, era algo así: —Mírame pues, Padre Celestial, aquí estoy ofreciéndote mi tiempo y dinero para predicar el Evangelio en tú Iglesia y quiero que salves la vida de mis niños. Dijo que demandó bendiciones de Dios y se levantó y salió de allí lleno de ira. Dijo que volvió a la choza e informó a Graciela, siempre le llamaba Graciela, de la oración que había ofrecido. Ella le contestó, —Charlie, ¡no hablaste a nuestro Padre Celestial así! —El contestó que sí, y ella dijo, —¡Me levantaré de aquí y los dos iremos y nos arrodillaremos y oraremos a nuestro Padre Celestial! —Esta vez su amada Grace acompañándolo, fué a la capilla y ambos se arrodillaron. Esto es lo que dijo ella cuando estaba pacificando su espíritu tempestuoso: —Padre Santo, amamos a nuestros niñitos, pero si no es tu voluntad que ellos vivan con nosotros está bien. Para tí será la honra y la gloria. Tu voluntad oh padre, no la nuestra, sea hecha.

Dijo él que se levantaron después de aquella oración y había una dulce paz celestial en su ser. Eso es lo que una buena mujer hace por su esposo. Es ella quien parece de alguna manera prepararse para afrontar las crisis de la vida.

Algunas de las horas más negras de nuestras vidas son necesarias para

en el Hogar

traernos cerca del velo. Cuán delgado llega a ser el velo en ocasiones cuando una persona está cansada y su alma está atormentada, ocasiones cuando se siente desalentado, cuando el deseo de comer, de beber o de dormir no importa, cuando es indiferente si los zapatos están boleados y la ropa limpia o si hace frío o calor. Hay momentos en que otras cosas son tan importantes que estas cosas temporales se deshacen o llegan a ser como la nada. Y esas son las ocasiones cuando el alma hace plegarias a él que es el único que puede ayudar.

Cuando uno se encuentra en esas condiciones, conoce el poder que le abrió las puertas para Pedro; conoce los poderes que dieron a Pablo solaz cuando peligraba que se hundiera el barco en que se encontraba. Fué el mismo poder que acompañó a José, el mismo poder que acompañó a Lucy Mack, la santa madre del Profeta la noche antes que enterraran a su hijo. Dos días antes José e Hyrum habían sido muertos y ahora ella veía la procesión y los restos de sus hijos pasar y entrar en la sala de la mansión del Profeta. Fué ella quien entró en la recámara y oró; —¡Oh, Padre, dame valor para soportar esta última pena!— pero cuando ella vió la tristísima escena y oyó los llantos del esposo, padre y hermano, fué algo más de lo que pudo soportar y cayó desmayada al piso exclamando, —Oh, Señor, ¿por qué has permitido que mi familia sufra así?—. La levantaron a sus pies y oyó una pequeña voz, como si alguien le susurrara en el oído, —Me he tomado a tus dos hijos para mí, para que tengan descanso—. Se levantó y vió los restos de sus dos hijos y pensó verlos sonreír y pensó oírlos decir. Madre, no llores por nosotros. Predicamos al mundo el evangelio de Cristo y nos mataron por nuestro testimonio. Su triunfo es por un pequeño momento pero el nuestro es para una eternidad.

Y según dice su historia, —Volví a la recámara y me arrodillé una vez más y di gracias a Dios que había sido privilegiada de ser la madre de unos hijos como José e Hyrum—. Allí está el valor de la mujer. Allí están las bendiciones de una amorosa compañera. Suyo es el deber, de ustedes las mujeres, de fortalecernos a nosotros débiles hombres. Suya es la fuerza, el poder y la espiritualidad de preparar a sus esposos día a día para que sean más fuertes, más valientes, más capaces de afrentar las obligaciones y triunfos de la vida.

Esta es la primera parte de un discurso pronunciado por el élder Harold B. Lee del Concilio de los Doce, el 21 de septiembre de 1952 en El Paso, Texas. El élder Lee habló inmediatamente después del élder Spencer W. Kimball, cuyo discurso se ha publicado en los números de febrero y marzo de este año.

Uno podría caminar gran distancia, lejísimos, pero nunca se escaparía de sí mismo. Puede que el tren le lleve a uno a razón de cien kilómetros por hora, pero el pecaminoso pasado subirá de repente y se le presentará para inspección. Guárdate recto. Mantén el acta de la vida limpia. Haz que cada hoja del libro de tu vida sea como la blanca nieve. Algún día se te presentará para inspección.

* * *

Podemos progresar casi ilimitadamente en conocimiento de este mundo y sus ciencias, pero hay otros y sumamente más grandes reinos de eterna verdad, el conocimiento de los cuales sólo se alcanza al grado que el recto vivir y la fe en Dios nos lo despliegue.

El Camino Hacia

Por José Fielding Smith

CAPITULO 47

REGISTROS AUN POR SER REVELADOS

"Y cuando hayan recibido estas cosas, que conviene que conozcan primero para probar su fe, si llegaren a creerlas, entonces les serán manifestadas las cosas mayores." (3 Nefi 26:9.)

ESCRITURAS YA REVELADAS

La Escritura canónica no sólo está incompleta sino que también el Señor tiene para revelar a la gente cosas mayores que las que hasta ahora han sido dadas; sin embargo, la gente no puede recibirlas en el día de incredulidad e iniquidad. Parece que ha sido revelado ahora más de lo que la gente está dispuesta a recibir. ¡Piensen de las importantes revelaciones en la Biblia concernientes a nuestros propios tiempos! ¡Piensen como las recibe el mundo hoy! El mundo está lleno de gente que se mofan y niegan el poder de Dios, que menosprecian a los profetas y se rehusan a aceptar sus advertencias. ¿Cómo es entre los Santos de los Ultimos Días? Nos ha sido dada otra Escritura además de la Biblia. Tenemos el Libro de Mormón con su mensaje concerniente a Cristo; tenemos la Perla de Gran Precio con sus palabras dadas a Moisés y a Abrahán, tenemos las Doctrinas y Convenios con sus ricas bendiciones revelando los convenios para nuestra salvación. ¡Piensen cuán importantes son estos registros para nosotros y para el mundo! Hace miles de años el Señor hizo que los jareditas prepararan sus registros y más tarde que los nefitas prepararan los suyos, para que pudieran aparecer como testigos de él en estos últimos tiempos. Si uds. han leído el Libro de Mormón saben que el Señor preservó los registros de esta gente para que salieran del polvo a convencer a un mundo incrédulo de que el Señor ha hablado. El guardó esta historia con sus abundantes revelaciones a través de hostiles generaciones, hasta que fué escondida en la tierra para ser revelada en nuestro día por el poder de Dios. ¡Con cuánto cuidado fué guardado este registro después de que fué puesto en las manos de José Smith!

REGISTROS OFICIALMENTE SANCIONADOS POR EL SEÑOR

Piensen en la atención que el Señor puso en el llamamiento de testigos especiales para testificar de él al mundo. El Señor envió un ángel de su presencia para revelar este registro a estos testigos escogidos. Les habló a ellos desde los cielos con su propia voz, mandándoles que testificaran que la traducción es correcta y que dieran testimonio de ello a todo el mundo.

En el caso de las Doctrinas y Convenios, ¿se han detenido Uds. a considerar que el Señor mandó a sus siervos que publicaran este volúmen al mundo? ¿Han pensado cómo aprobó su contenido, que salió de su propia boca, y preparó el prefacio del libro, declarando que estas revelaciones son fieles y verdaderas y las profecías y promesas que están en ellas todas serán cumplidas? ¿Saben Uds. de algunos otros registros que hayan tenido endoso tan maravilloso y salido al mundo con tal séquito de testigos, para apoyarlos?

CONTIENEN LA PLENITUD DEL EVANGELIO

¿Por qué es el Señor tan escrupuloso y solícito en este asunto? ¿Por qué se habría de tomar tanta molestia para presentar al mundo en este día estas revelaciones, tanto antiguas como modernas? La respuesta es sencilla. Es para que la gente sepa su voluntad y esté preparada para seguir sus caminos, que estos registros señalan a todo el mundo. El ha dicho que contienen la

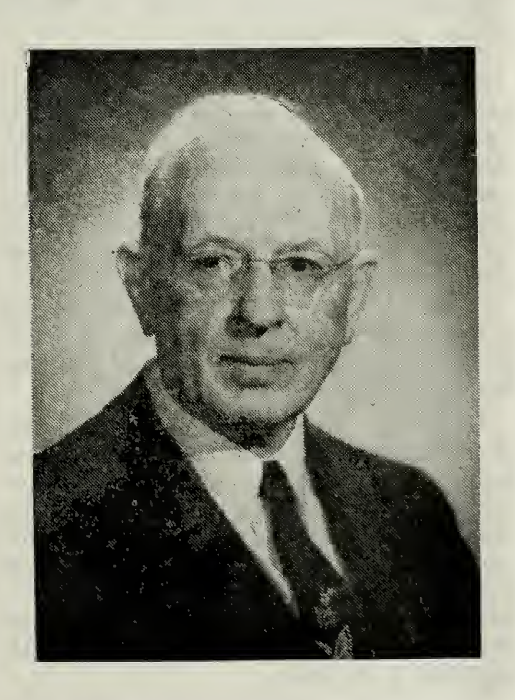
la Perfección

Traducido por Emma Ríos.

plenitud del evangelio; esto es, conocimiento de los principios salvadores por medio de los cuales los hombres pueden regresar a la presencia del Señor. ¿Los hemos apreciado, estudiado, y sabemos hasta qué punto nuestra salvación depende del conocimiento que ellos imparten? Si no, entonces estamos bajo condenación. Cuando los libros sean abiertos, ¿como responderemos por nuestra negligencia en este asunto tan importante?

SOLO LAS ENSEÑANZAS MENORES DE CRISTO HAN SIDO HASTA AHORA REVELADAS.

Mormón escribe que lo que él registró no es la centésima parte de las enseñanzas de Jesús a los nefitas. Hay otras planchas que contienen la mayor parte de las cosas que Jesús enseñó a la gente, pero Mormón no las escribió en su compendio. La razón que da por no hacerlo es que el Señor no lo permitió.



"Y he escrito estas cosas, que son la menor parte de lo que enseñó al pueblo, y las he escrito con objeto de que se traigan otra vez a este pueblo...

"Y cuando hayan recibido estas cosas, que conviene que conozcan primero para probar su fe, si llegaren a creerlas, entonces les serán manifestadas las cosas mayores.

"Mas si no quisieren creer estas cosas, entonces les serán retenidas las cosas mayores, para su condenación.

"He aquí, estaba a punto de escribirlas, cuantas estaban grabadas sobre las planchas de Nefi, pero el Señor me lo prohibió, diciendo: Pondré a prueba la fe de mi pueblo." (3 Nefi 26:8-11.)

REGISTROS DE LAS DIEZ TRIBUS SERAN REVELADOS

Otros registros han sido también negados a la gente de esta generación porque no están preparados para recibirlos. Vendrá el tiempo, se nos informa, cuando los registros de las Diez Tribus serán revelados. No sabemos nada todavía de estos registros.

COSAS QUE VIO EL HERMANO DE JARED

También se nos informa que el Señor dió al hermano de Jared una revelación de las cosas desde el principio hasta el fin del tiempo. Estos asuntos los escribió en un idioma que ningún hombre podía leer y el Señor le dió los intérpretes que también selló y por los cuales el registro será en su debido tiempo dado a conocer. Pero esta revelación de todas las edades no puede aparecer hasta que los corazones de los hombres estén preparados para recibirla en una perfecta fe. El Señor dijo a Moroni que debía escribir estas cosas sobre las planchas, pero sellándolas, y Moroni nos

(*Continúa en la Pág.* 209)



Elena y el

Por Elizabeth Eicher.

CONSTERNADOS, Elena y Daniel se miraron. "¿Qué haremos?" instó Elena.

Daniel se encogió de hombros. "Pues yo no sé", repuso.

Salieron chasqueados del banco. Daniel metió las manos en sus bolsas y fijó la vista en la acera de madera. Elena mordió el labio.

"Parece que ahora no será bueno pedir la tela de cabeza de indio, ¿verdad?" dijo, mirando anhelantemente a las cintas bonitas y alegres colores de los nuevos vestidos que las personas en la aldea llevaban. Los dos supusieron que para principios del mes no habría dinero.

"Supongo que no", acordó Daniel. "Es una lástima porque necesitas un vestido nuevo."

"Por ahora no vamos a pensar en vestidos", dijo Elena con firmeza, a pesar de que aquello era lo que ocupaba su mente toda la semana. Resueltamente volvió la espalda a los atractivos rollos de tela en el escaparate. "Si pudiéramos ganar algún dinero pronto."

"¿Pero cómo?"

"Quién sabe. Tiene que haber algún trabajo que podamos hacer." De nuevo mordió el labio. "Daniel, siento que la pérdida de la finca es culpa mía."

"¡Culpa tuya!" Daniel le miró con asombró. "¿Pero cómo? de cualquiera manera, todavía no hemos perdido la granja. ¿Cómo puede ser culpa tuya?"

"Porque todos estos años tu mamá ha gastado dinero en mí, en mi ropa. Si no fuera por mí tendría el dinero ahora para pagar el banco."

"Eso es tontería", exclamó Daniel casi enojadamente. "El dinero era tanto tuyo como mío. No hables así. Si mamá te oyera hablar de esa manera se ofendía."

"No puedo menos de sentirme así", dijo Elena en voz baja. "Siento que debo conseguir el dinero ahora, de algún modo, para mamá, para tí."

"Para nosotros", añadió firmemente. "Vamos a pensar en cómo podemos obtenerlo ahora. No sé qué trabajo podría hacer yo —ninguno que nos diera dinero rápido, quiero decir. No sé hacer casi nada. Quizá pueda conseguir un empleo cuidando caballos. A lo mejor no me considerarían bastante fuerte para trabajar en el molino."

"Daniel", dijo Elena de repente al ocurrírsele una idea. "El boletín. ¡Vamos el boletín! Quizás alguien esté solicitando un mozo."

Corrieron otra vez al banco. La muchedumbre que estaba frente a la tabla había disminuído algo y pudieron avanzar hasta poderla leer. El pueblo era demasiado pequeño para publicar un periódico aun semanalmente, y así es que la tabla servía como periódico. Anuncios de cultos, artículos para vender y noticias de todas clases estaban pegadas a la tabla.

Ferrocarril

Ilustrado por Nelson White.

"Eso es lo que tenía la gente tan agitada", dijo Daniel, señalando a un anuncio grande colocado en un lugar conspicuo. "¡Mira, Elena, ahí está un cuadro de la locomotora, el Sandushy!" Sus ojos se iluminaron de entusiasmo a pesar del chasco que el ferrocarril le había dado.

Elena echó un ligero vistazo a la letra grande. "Ya han construído sesenta kilómetros de rieles. ¡Qué cosa tan maravillosa!"

"Tiene razón", dijo un personaje cerca. El hombre sonrió a los dos jóvenes. "Algún día habrá líneas ferroviarias por todo este territorio de Ohío."

"¿Cree usted que sí?" interrogó Daniel. Por poco había formado la opinión que todos los adultos pensaban que el ferrocarril era una cosa mala.

"Yo sé que sí", contestó el hombre riéndose entre dientes. "Yo trabajo por el ferrocarril."

Daniel examinó ligeramente la ropa que el desconocido llevaba.

"Pero no con pico y pala", el hombre inmediatamente agregó; sospechando que Daniel no estaba convencido. "Soy abogado. Camino por el rumbo de la línea comprando terrenos para el derecho de vía. Eso es precisamente porque estoy aquí hoy." Tocó una hoja de papel con escritura fina que estaba pegada al boletín. "Esto es lo que tiene todo el mundo agitado."

"¿Qué cosa es?" inquirió Elena.

"Es un aviso", explicó el abogado, para averiguar quiénes son los dueños de estos terrenos. La compañía ferroviaria quiere comprarlos para un derecho de vía y no se sabe a quiénes pertenecen."

"¿Por qué no?"

El hombre se encogió de hombros. "Su banquero me dice que la cabaña donde se guardaban los registros se quemó. Les fué muy difícil arreglar todo y nunca supieron quiénes eran los dueños de estos terrenos. Hasta ahora no tenía importancia, pero ya sí. El dueño puede ganarse una cantidad grande si se asoma. Tiene hasta las seis de la noche. De otro modo el ferrocarril toma posesión de los terrenos de todos modos."

Elena miró en otra dirección. "Yo estoy desilucionada con el ferrocarril. Hasta hoy iban a comprar nuestro terreno."

"Tendremos que hallar trabajo", Daniel afirmó de repente. Con su interés en los asuntos del ferrocarril, había olvidado por el momento sus problemas. El hombre fué a otra parte y ellos examinaron los pedazos de papel fijados a la tabla de anuncios. Artículos perdidos y hallados, ventas de ganado, múltiples asuntos de interés para los del pueblo.

"¡Mira!" exclamó Daniel, "¡Allí dice ¡Se Solicita Muchacha! Lástima que es para muchacha y no muchacho."

"¡Déjame ver!" Elena leyó la solicitud rápidamente. "¡Daniel! ¡Quizá yo podría obtener el empleo. Yo puedo hacer el aseo de la casa. Es lo que quieren. Dice, —Muchacha para trabajar en la casa!" Su voz temblaba con entusiasmo. "¿Quién es el Sr. Conrad?"

"Es un rico. Tiene una tienda —pero no con la que nosotros tratamos."

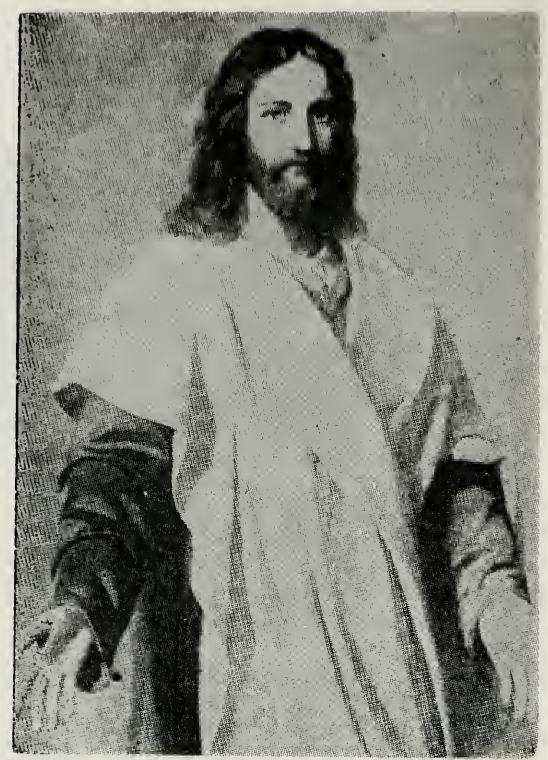
"Tal vez no me acepte, entonces", declaró tristemente.

"Bueno, podemos inquirir", Daniel le aseguró. "Si verdaderamente quieres."

Salieron del banco, dieron una palmada a Dolly y apresuraron sobre la acera de madera hacia la tienda. El establecimiento del Sr. Conrad quedaba contiguo a la herrería pero no pararon ni un minuto para ver al herrero trabajando con las herraduras candentes.

El Sr. Conrad, un hombre alto, con patillas rojizas se ocupaba en su escritorio con un libro grande. Colocó su pluma detrás del oído y volvió su cara hacia sus visitantes.

(*Continúa en la Pág.* 210)





Para los Niños

La Historia de

PONCIO PILATO, el gobernador romano en Jerusalem, fué molestado en la mañana del viernes por una ruidosa muchedumbre de judíos, quienes habían traído a un prisionero para ser juzgado. Los príncipes de los sacerdotes habían decidido que Jesús tendría que morir, pero por la ley romana no se les permitía condenar a ningún hombre a la muerte.

Pilato se sorprendió al ver tan tranquilo y decoroso prisionero. Qué distinto a los groseros y desesperados hombres que algunas veces fueron traídos a él para ser castigados.

Los agitados sacerdotes en las escaleras del palacio empezaron a acusar a Jesús. "Excita al pueblo predicando por toda Judea", gritó uno. "Dice que es el Mesías, un rey", agregó otro. "Se dice ser el Hijo de Dios", dijo el tercero.

Poncio Pilato se volvió a Jesús y dijo: "Mira, de cuántas cosas te acusan. ¿No respondes algo?"

Jesús había oído a los testigos mezclar verdad con mentira, y prefirió quedar callado ante ellos; así que Pilato le llevó dentro del palacio y estando solos le preguntó: "¿Eres tú rey de los judíos?"

Respondió Jesús: "Mi reino no es de este mundo: si de este mundo fuera mi reino, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos".

"¿Luego, rey eres tú?", continuó Pilato.

Dijo Jesús: "Tú dices que yo soy rey; todo aquél que es de la verdad, oye mi voz".

¿La verdad? Pilato no sabía qué cosa era la verdad, pero pudo ver que ese callado y buen hombre no era un prisionero cualquiera; él no pudo sentenciarle a la muerte.

El silencio cayó sobre el populacho cuando de nuevo Pilato apareció en la puerta del palacio.

"Yo no hallo en él ningún crimen", anunció. "Empero vosotros tenéis costumbre que os suelte uno en la Pascua: ¿queréis, pues, que os suelte al Rey de los Judíos?"

No. Esto no placería a los celosos sacerdotes. "¡No a éste, sino a Barrabás!", clamaron. "¡No a éste, sino a Barrabás!" y Barrabás era ladrón.

"¿Qué pues haré de Jesús que se dice ser el Cristo?", interrogó Pilato.

"¡Sea crucificado!", gritaron las gentes.

Pilato no quiso condenar a muerte a un hombre inocente, y se metió al palacio. Entonces los soldados pusieron sobre Jesús una túnica morada y una corona de espinas sobre su cabeza gritando con burla y riéndose: "¡Salve, Rey de los Judíos!"

Pilato les mandó llevar a Jesús fuera del palacio y dijo: "He aquí, vuestro Rey". Esperaba que al ver a Jesús an-

la Pascua :-: :-:

Por Dorothy O. Barker

te ellos, silencioso y sin temor, sus corazones de piedra fuesen ablandados. Pero no, incitados por los sacerdotes, el populacho seguía clamando: "¡Crucifícale!"

"¿A vuestro Rey he de crucificar?", preguntó Pilato.

"¡No tenemos rey sino a César, si a éste sueltas no eres amigo de César!", gritaron los malhechores.

La mención de César asustó a Pilato; a toda costa quería quedar bien con su emperador. Por lo que entregó a Jesús para ser crucificado, aunque sabía que era un acto de cobardía, pero por temor de lo que los sacerdotes dijeran a César lo hizo.

En la cima del cerro llamado Calvario había tres cruces obscuras.

Sobre dos de ellas colgaban ladrones, sufriendo el castigo por su iniquidad. Sobre la cruz de en medio, estaba Jesús con grandes clavos atravesando sus manos y pies. El que no había hecho ningún mal, sufría el celo, odio y cobardía de hombres inicuos.

Cerca de la cruz estaban María, la madre de Jesús, y Juan, su discípulo amado, parados allí, sus corazones reventándose de angustia.

No muy lejos un centurión romano quedaba inmóvil sobre su caballo. Era un deber presenciar las crucifixiones. Había visto el tranquilo valor de Jesús, y oído con asombro su clamor a Dios para que perdonara a los soldados ignorantes que le habían clavado a la cruz.

Alrededor en pequeños grupos estaban los pontífices y algunos judíos. Se arrimaron a la cruz y leyeron las palabras que, por mandato de Pilato, habían sido puestas en ella: "JESUS NAZARENO, REY DE LOS JUDIOS". No había en sus corazones nada de piedad al mirar ese Rey, cuyo trono era una cruz de madera, y cuya corona era hecha de espinas.

"Si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz", dijeron; entonces se fueron, y con escarnio decían: "A otros salvó, a sí mismo no puede salvar".

Dentro de poco espesas nubes aparecieron ofuscando el sol; la tierra tembló y tinieblas cubrieron el cerro del Calvario, de manera que las personas que miraban de lejos se volvieron a Jerusalem llenos de gran temor.

La obscuridad duró tres largas horas; nadie sabe lo que Jesús sufrió durante ese tiempo. Toda la maldad del mundo se le había rodeado, y sintió la amargura de la separación de Dios. Sin embargo, los poderes del mal, por fuertes que estuvieran, no pudieron matar al valioso Espíritu del Hijo de Dios.

Al fin, los que todavía le vigilaron en la oscuridad oyeron su voz con gozo clamar: "Consumado es. Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu". Inclinó la cabeza y su espíritu, librado de su cuerpo, fué a unirse a los espíritus esperando en el paraíso.

"Verdaderamente Hijo de Dios era éste", exclamó el centurión.

Otro terremoto sacudió a Jerusalem y en el templo, el velo que colgaba ante el Lugar Santo fué reventado en dos de arriba a abajo. Esta fué una señal, para todos los que pudieron comprenderlo, que Jesús, en la cruz, había derrumbado el obstáculo del pecado que separa el hombre de Dios.

Al anochecer una procesión excesivamente triste andaba lentamente del cerro del Calvario hacia un jardín en el cual había una cueva cortada en la piedra.

José de Arimatea y Nicodemo llevaban el cuerpo de Jesús, envuelto esmeradamente en lienzo fino, y lo pusieron cuidadosamente en la cueva. María, la madre de Jesús, y María Magdalena con otras mujeres fieles les siguieron al jardín, y vieron por última vez el cuerpo de Jesús antes de cerrarse el

(Continúa en la Pág. 204)

Temas Fundamentales de la Historia

CAPITULO 20

EL SACERDOCIO PATRIARCAL; EL CAMPO DE SION

1833-1834

El Sacerdocio Patriarcal.—El 18 de diciembre de 1833 se juntaron varios élderes en la oficina de la imprenta en Kírtland y dedicaron la imprenta al servicio del Señor y todo lo que con ella se relacionaba. Se estamparon las primeras hojas de la reimpresión del *Evening and Morning Star,* ya que se había decidido continuar dicha publicación en Kírtland hasta que pudiera restaurarse la imprenta en Independence.[1]

Mientras los hermanos se hallaban reunidos en la oficina de la imprenta en esta ocasión, el Profeta confirió las primeras bendiciones patriarcales en esta dispensación. A él pertenecía el privilegio de hacerlo, puesto que tenía las llaves de toda la autoridad en la Iglesia, y por este motivo en las actas de aquella época se hacía referencia a él como el primer patriarca de la Iglesia. Los que recibieron bendiciones de sus manos en esta ocasión fueron: Oliverio Cówdery, el padre y la madre del Profeta y tres de sus hermanos, Hyrum, Samuel y Guillermo Smith. Oliverio Cówdery, que junto con el Profeta tenía las laves del sacerdocio, también confirió un número de bendiciones patriarcales. Dióse el llamamiento patriarcal a José Smith, padre, para que éste tuviese las llaves de bendecir a todos los miembros de la Iglesia, porque el Señor había revelado que a él le correspondía el derecho de poseer dicha autoridad. También fué nombrado consejero y ayudante del profeta José en la Presidencia, y posteriormente Hyrum y Juan Smith, hermano y tío, respectivamente, del Profeta, recibieron el mismo llamamiento.

Organización del Primer Sumo Consejo.—El primer sumo consejo de esta dispensación *se organizó en la casa de José Smith* en Kírtland el 17 de febrero de 1834. Presidió a este consejo la Primera Presidencia, y los siguientes hermanos fueron escogidos para formarlo: José Smith, padre, Juan Smith, José Coe, Juan Johnson, Martín Harris, Juan C. Cárter, Jared Cárter, Oliverio Cówdery, Samuel H. Smith, Orson Hyde, Silvestre Smith y Lucas S. Johnson.[2]

Varios días antes de dar este paso, el Profeta había explicado la manera en que habían de conducirse estos consejos. "Ningún hombre es capaz de juzgar sobre un asunto en un consejo —dijo él— a menos que su corazón sea puro." En la antigüedad los consejos se conducían con la más estricta circunspección; a nadie se le permitía cuchichear, salir del cuarto o pensar en otra cosa sino el asunto que se estaba considerando. Si el presidente del consejo podía permanecer, se esperaba lo mismo de los demás, hasta que los inspirase el Espíritu y llegasen a una decisión justa.

Había varios casos pendientes que esperaban la decisión del sumo consejo en cuanto quedara organizado, y en el transcurso de un día o dos, se juzgaron varios asuntos y se decidieron algunos puntos de disciplina. Uno de los proble-

(1) En una reunión que se celebró en Kírtland el 11 de septiembre de 1833, se resolvió establecer una imprenta en ese lugar y publicar allí un periódico que se llamaría *Messenger and Advocate* (Mensajero y Defensor) y que el *Star* que se había estado publicando en Independence siguiera publicándose en Kírtland hasta que nuevamente pudiera imprimirse en Sión, cosa que los hermanos pensaban sería en breve. Todos los números del *Star* que se publicaron en Independence se reimprimieron en Kírtland. El primer número del *Star* apareció en junio de 1832, y el último en julio de 1833, mes en que la imprenta fué destruída por el populacho. En diciembre de 1833 el primer número que se había publicado en Kírtland (número 15) salió a la luz y continuó hasta septiembre de 1834, cuando lo reemplazó el *Messenger and Advocate.*

(2) Véase la Sección 102 de Doctrinas y Convenios para los detalles de la organización de este consejo.

Por José Fielding Smith.

Traducido por Eduardo Balderas.

mas que se consideró fué el siguiente: "Si la falta de obediencia a la Palabra de Sabiduría era transgresión suficiente para evitar que un miembro ocupase un puesto en la Iglesia, después de habérsele enseñado claramente." Tras una discusión franca y completa, José Smith, que actuaba como presidente, dió esta decisión: "Ningún miembro de esta Iglesia es digno de ocupar un puesto en ella después de habérsele enseñado debidamente la Palabra de Sabiduría, si dicho miembro no la cumple o la desobedece." Se confirmó esta decisión por voto unánime.

Sión no Será Quitada.—El 16 de diciembre de 1833 se dió una revelación a José Smith, en la que se expuso la razón por la que fueron expulsados del distrito de Jackson los miembros de la Iglesia. (Doctrinas y Convenios, Sec. 101.) No obstante, el Señor declaró que Sión no habría de ser "quitada de su lugar, a pesar de que sus hijos son expulsados." En su propio y debido tiempo redimiría a Sión, y dejaría caer la espada de su indignación en defensa de su pueblo. La copa de su ira iba a ser derramada sin medida sobre todas las naciones, cuando llegara al colmo la copa de su iniquidad. Se instruyó a los santos que importunaran a los oficiales de la ley pidiendo justicia y retribución al juez; y si el juez no les hacía caso, que acudiesen al gobernador; y si éste no los atendía, deberían importunar al presidente de los Estados Unidos, y si el presidente no les hacía caso, entonces el Señor... "afligiría a la nación." Se mandó a la Iglesia que comprara tierras en el distrito de Jackson y sus cercanías, a fin de que hubiera herencias para los santos. Además, en una parábola se les dió instrucciones de juntar la fuerza de la casa del Señor, "mis jóvenes y también los de edad mediana, entre mis siervos, los cuales constituyen la fuerza de mi casa... salvo a aquellos que he nombrado para que se queden —dijo el Señor— e id luego a la tierra de mi viña y redimidla, porque es mía; la he comprado con dinero." También añadió el Señor en una comunicación del 24 de febrero de 1834, que si sus santos, desde ese momento, se arrepentían y guardaban sus mandamientos, "empezarán a prevalecer en contra de mis enemigos desde esta misma hora"; pero si corrompían sus herencias, serían derribados, porque el Señor no los perdonaría si profanaban sus herencias. "La redención de Sión tiene que llevarse a cabo mediante el poder" les declaró; por tanto, los santos deberían juntar dinero y comprar tierras, de acuerdo con lo que se les había mandado, y los jóvenes, y los de edad mediana deberían ir a Sión y procurar su redención.

El Campo de Sión.—De acuerdo con estas instrucciones se hizo el llamado pidiendo voluntarios para ir a Sión. Se solicitaron quinientos hombres; sin embargo, dijo el Señor: "Si no podéis obtener quinientos, procurad diligentemente obtener, por ventura, trescientos. Y si no podéis obtener trescientos, procurad obtener, por ventura, cien." Si no podían obtener cien, no habían de ir. El primero de mayo de 1834 salió de Kirtland parte del grupo, y el día 5, José Smith y los demás emprendieron su viaje. En West Portage, a unos 80 kilómetros al oeste de Kirtland, se reunieron y se organizaron en compañías para el viaje. Cada compañía iba a componerse de doce hombres. Todas las noches, antes de acostarse, al sonar el clarín, se ponían de rodillas ante el Señor en oración, dentro de sus tiendas respectivas; y al amanecer, al toque del clarín, como a las cuatro de la mañana, cada uno de los hombres de nuevo se ponía de rodillas para implorar las bendiciones del Señor ese día. Durante su viaje, trataron de esconder su identidad a fin de no suscitar la oposición en los lugares por donde pasaban. Sin embargo, los seguían sus enemigos y espías, y de cuando en cuando llegaban grupos para tratar de indagar el motivo de su viaje.

Frecuentemente se hacían y se respondían de esta manera las siguientes preguntas:

—¿De dónde vienen?

—Del este.

—¿A dónde van?

—Al oeste.

—¿Para qué?

—Para ver donde podemos obtener las mejores tierras por el menor precio.

—¿Quién dirige el campo?

—A veces uno y a veces otro.

Su viaje los llevó por Dayton, Indianapolis, Springfield y Jacksonville, Edo. de Illinois, y luego a través del río Mississippí a Misurí. Fué cerca del río Illinois, al oeste de Jacksonville, donde desenterraron los huesos de Zelph, el lamanita blanco, y descubrieron unos altares antiguos. Esto ocurrió como el primer día de junio, y el día 3, mientras se hallaban aún en las orillas del río descansando, el profeta José Smith subió a un carro y dió voz a esta profecía:

"Dije que el Señor me había revelado que el campo sería azotado a consecuencia del espíritu contumaz y rebelde que había entre ellos, y que morirían como ovejas enfermas; pero que si se arrepentían y se humillaban ante el Señor, la plaga sería desviada en gran manera; pero vive el Señor, que los miembros de esta compañía sufrirán por haberse dejado llevar de su temperamento rebelde." Ni aun esta amonestación evitó que algunos de los miembros del campo murmuraran contra sus hermanos y los criticaran.

Mensaje al Gobernador Dunklin.—Obedeciendo el mandamiento dado en las revelaciones, los hermanos de Misurí no cesaron de importunar al juez y al gobernador del estado. El 29 de mayo de 1834, y otra vez el 5 de julio, los miembros de la Iglesia que se hallaban en el distrito de Clay escribieron al gobernador; y este funcionario escribió el día 6 al coronel J. Thronton, reconociendo la justa causa de los miembros y sus demandas y declaró:

"Como no estoy comprometido con ninguno de los dos partidos, libre de todo embarazo puedo cumplir con mi deber, aunque sea con la más profunda pena. Mi deber en cuanto a los partidos es claro y recto... No existe derecho más potente e indisputable que el que tiene la gente mormona, que fué expulsada de sus casas en el distrito de Jackson, de volver a vivir en sus tierras; y si no pueden ser persuadidos por asunto de política, a ceder ese derecho o modificarlo, mi curso como ejecutivo del Estado se destaca claramente. La constitución de los Estados Unidos declara que: "¡Los ciudadanos de cada Estado tendrán derecho a todos los privilegios y libertades de que gozan los ciudadanos de los varios Estados!"

Entonces recomendó al coronel Thornton que hiciera a los miembros de la Iglesia la proposición de que vendiesen y dejasen sus posesiones, o que intentasen arreglar sus dificultades en paz; y que él trataría de conseguir que los ciudadanos abrogaran sus ilícitas resoluciones contra los mormones, y convinieran en someterse a las leyes. Si todo aquello fracasaba, y no llegaban a un acuerdo en cuanto a las tierras, entonces él tendría que acomodar sus determinaciones a ese fin, indicando que en toda justicia estaba obligado a ayudar a los desterrados a recuperar sus propiedades.

Estas expresiones causaron que en los miembros de la Iglesia naciera la esperanza de obtener reparación. De acuerdo con este parecer, el 8 de junio partió una delegación del campo de Sión rumbo a Jéfferson City a inquirir si el gobernador estaba dispuesto a restituir a los Santos de los Ultimos Días a sus terrenos en el distrito de Jackson, y dejarlos allí para defenderse ellos mismos como previamente lo había indicado. Si tenía tal disposición, los miembros estaban listos, por mandato del Señor, para dar esos pasos.

Mientras tanto, el campo continuó su viaje. Era imposible aceptar la proposición del gobernador de vender sus tierras; sería como si tuviesen que vender sus hijos, porque el Señor les había mandado que retuvieran sus posesiones o herencias en aquella región. El 15 de junio de 1834, Orson Hyde y Párley P.

Pratt, los delegados, volvieron de Jéfferson City para informar que el gobernador se había negado a cumplir con lo que había ofrecido. Por algún motivo que no se explicó, pero que se puede imaginar, había cambiado de parecer, aunque la razón que les dió fué que era un asunto "impráctico". Esta lamentable falta de cumplimiento de su deber, por parte del gobernador, fué un duro golpe para los miembros de la Iglesia.

Amenazas de la Chusma.—La mañana del 19 de junio de 1834, mientras el campo pasaba por Richmond, Edo. de Misurí, un agricultor que los había hospedado y alimentado, les dijo que había muchos de sus enemigos al derredor de ellos, y que una chusma de Jackson y otros distritos estaba proyectando acometerlo antes que llegasen al distrito de Clay, donde estaban sus hermanos. Esto fué confirmado más tarde. Por interposición divina, la marcha del campo fué impedida, y se vieron obligados a acampar cerca del río Fishing. Mientras estaban plantando sus tiendas, llegaron cinco hombres montados a caballo, quienes les anunciaron lo que les iba a pasar antes que amaneciera. Les dijeron que una fuerza armada de los distritos de Ray y Clay se iba a juntar con otra del distrito de Jackson, y que estaban resueltos a destruir por completo todo el campo. Mientras estos cinco hombres se hallaban en el campo, blasfemando y jurando vengarse, se vieron las señales de una tormenta que se aproximaba. No bien habían salido estos hombres del campo, cuando se desató la tormenta con grande furia. Cayó un granizo tan grande que desgajó las ramas de los árboles alrededor del campo, mientras que la fuerza del viento tumbó muchos árboles. La tierra tembló y se estremeció, los arroyos se convirtieron en ríos y la chusma se dispersó, buscando refugio que no pudieron hallar. Uno de los malhechores fué muerto por un rayo, otro perdió una mano en un accidente con un caballo y los demás, llenos de temor, se dispersaron diciendo que si así peleaba Dios por los "mormones", los dejarían en paz. La mañana del 21 de julio, el coronel Sconce, con dos compañeros llegó al campo para informarse de las intenciones de los miembros. Dijo: "Veo que hay un poder omnipotente que protege a estos hombres, porque salí de Richmond, con una fuerza armada, resuelto a destruirlos, pero me cortó el paso la tomenta." El Profeta relató a estos hombres los sufrimientos de los miembros de la Iglesia, y aquéllos salieron del campo prometiendo usar toda su influencia para calmar la agitación que prevalecía. Durante la tormenta, los que formaban el campo fueron protegidos de sus estragos.

La Proposición del Juez Ryland.—Aparentemente con la mejor intención, el juez Juan F. Ryland escribió a A. S. Gílbert el 10 de junio de 1834, ofreciéndole convocar una junta en Líberty para el 16, con objeto de resolver las "dificultades entre los mormones y los ciudadanos del distrito de Jackson". También se envió una comunicación semejante a los principales ciudadanos del distrito de Jackson. En su respuesta, los hermanos Juan Córrill y A. S. Gílbert expresaron su deseo de juntarse, pero declararon que por ninguna condición venderían los miembros sus tierras en el distrito de Jackson. El día 16 se celebró la junta. Se presentó una comitiva de los habitantes del distrito de Jackson para proponer más o menos lo siguiente: Comprarían todos los terrenos que los "mormones" poseyeran en el distrito de Jackson, así como todas las fincas; el valor de las propiedades lo fijarían tres personas imparciales; a doce de los "mormones" se les permitiría ir al distrito de Jackson para mostrar sus tierras y fincas; la compra se efectuaría a los treinta días de haberse llegado a un acuerdo, y se añadiría un cien por ciento al valor declarado. Por otra parte, se ofrecían a los "mormones" todas las tierras que poseían los ciudadanos de Jackson, según las mismas condiciones. Esta proposición llevaba la firma de diez hombres que declararon estar autorizados para hacer tal proposición.

Después de leer la proposición, Samuel C. Owens, uno de los que venían de Jackson, dirigió unas palabras hostiles, y lo siguió un ministro llamado Riley, el cual declaró que "los mormones han vivido demasiado tiempo en el distrito de Clay; y que debían marcharse o ser echados". El presidente de la junta contestó: "Seamos republicanos; honremos nuestra patria y no la avergoncemos como lo hizo el distrito de Jackson; no expulsemos a los mormones ni los privemos de sus derechos. Son mejores ciudadanos que muchos de los antiguos habitantes." Entonces tomó la palabra el general A. W. Doniphan y dijó: "Es verdad; y ya que los mormones se han armado, los consideraré cobardes si no se defienden. Me complace mucho oír que vienen sus hermanos a socorrerlos. "¡Nadie tiene mayor amor que éste, que ponga alguno su vida por sus amigos!" En ese momento salieron a relucir pistolas y cuchillos, y alguien gritó desde la puerta que un hombre había sido apuñalado. Inmediatamente salieron todos para ver qué había ocurrido, y la junta se desorganizó en confusión.

Falta de Justicia de la Proposición.—Comentando la proposición que presentó el comité de Jackson, el profeta José escribió: "Al principio se pensará que el comité hizo una proposición justa a los miembros de la Iglesia, ofreciendo comprar sus tierras a un precio que iban a fijar personas imparciales, añadiendo entonces un cien por ciento al valor de ellas, y comprometiéndose hacer el pago en treinta días, y ofreciendo las suyas en las mismas condiciones; pero cuando se toma en cuenta que poseían mucho más terreno que los miembros de la Iglesia, y que solamente daban treinta días para hacer el pago, y esto después de haber robado a los miembros de casi todo lo que tenían, desde luego se verá que tan solamente estaban tratando de disimular su previa conducta ilícita."

Para aceptar tal proposición, que por cierto, no fué sincera, los miembros de la Iglesia se habrían visto precisados a reunir en treinta días aproximadamente seiscientos mil dólares, cosa completamente fuera de la razón, que bien sabía el populacho. Además, sabían que los miembros no venderían sus tierras, aunque se les ofreciera diez veces el valor de ellas, porque el Señor les había mandado que conservaran sus herencias.

La Proposición de los Miembros.—Pasado algún tiempo, los miembros de la Iglesia presentaron su proposición a los de Misurí, ofreciendo comprar las tierras de todos aquellos que no estaban dispuestos a vivir en paz con ellos en el distrito de Jackson, aceptando las condiciones que se habían estipulado anteriormente, salvo que el pago debería hacerse en un año. Una comisión compuesta de doce hombres, seis de cada partido, determinarían el valor de las tierras. Es por demás decir que estos hipócritas y engañadores rechazaron la proposición.

La Palabra del Señor en el Río Fishing.—Mientras el campo se hallaba a orillas del río Físhing, José Smith recibió una comunicación del señor (Doc. y Con. 105), declarando que no era necesario que el campo continuara su viaje para redimir a Sión. Los miembros que lo integraban habían sido llevados hasta las fronteras del distrito de Jackson "para probar su fe". No obstante, el Señor declaró que de no haber sido por las transgresiones del pueblo, "bien podrían haber sido redimidos ya. Pero he aquí, no han aprendido a obedecer las cosas que requerí de sus manos, sino que están llenos de toda clase de iniquidad, y no imparten de su substancia a los pobres y a los afligidos entre ellos como conviene a los santos; ni están unidos conforme a la unión que requiere la ley del reino celestial; y no se puede edificar a Sión sino de acuerdo con los principios de la ley del reino celestial; de otra manera, no la puedo recibir. Si fuere necesario, mi pueblo ha de ser castigado hasta que aprenda la obediencia, por las cosas que sufre.

(*Continúa en la Pág.* 211)

¿Son Necesarias las Ordenanzas?

Tomado de Evidencias y Reconciliaciones, *Vol. III*
por Juan A. WIDTSOE

SI UNA persona tiene fe en Dios, es penitente y procura vivir según el código moral, ¿por qué tiene que ser bautizado y recibir las demás ordenanzas del evangelio? Desde hace mucho tiempo se hace esta pregunta.

Para esta interrogación, que es generalmente sincera, hay varias respuestas.

Primera: La Iglesia de Jesucristo es de hechura divina; no es de los hombres. El Señor ha definido explícitamente los requisitos para poder ser miembro de ella. Entre estos requerimientos hay varias ordenanzas, el bautismo siendo la básica. Las ordenanzas son necesarias porque el Señor así lo ha decretado. El mismo Señor, para darnos el ejemplo, se sometió a las ordenanzas tales como el bautismo, mientras estaba en la tierra. En la propia organización de Cristo, no hay otra entrada.

Esto por supuesto, debe ser respuesta suficiente para los que creen que la Iglesia fué fundada por el Señor, y que todo lo que se hace en ella es conforme a su voluntad. En verdad, no podemos desviar del plan del Señor.

Los miembros de la Iglesia quienes, dudando, preguntan el porqué de las ordenanzas, deben considerar a Dios, su existencia, su modo de obrar con el hombre y sus leyes para la salvación de la humanidad. Si se logra comprender estos fundamentos y saber que son ciertos, las ordenanzas llegan a ser una actividad deseable, porque así se alcanzan los altos dones del Señor.

En las palabras de Wilford Woodruff:

He oído a muchas personas decir que las ordenanzas no son necesarias, que solamente una creencia en el Señor Jesucristo es esencial para la salvación. Tal cosa no he aprendido yo de ninguna revelación de Dios al hombre, antigua o moderna. Sino, al contrario, la fe en Cristo, el arrepentimiento y el bautismo para la remisión de pecados fueron enseñados por los patriarcas y los profetas y también por Jesucristo y sus Apóstoles. El bautismo para la remisión de pecados es una ordenanza del evangelio. Alguno dirá que el bautismo no es esencial para la salvación. Jesús no solamente enseñó la necesidad de esta ordenanza sino que también él mismo rindió obediencia a ella, no que fuese bautizado para la remisión de pecados, sino, como dijo él: "para cumplir toda justicia", así dando con ello el ejemplo que todos habíamos de seguir

Cuando el hombre cumple con estos principios del evangelio, él es entonces un digno recipiente del Espíritu Santo; y este santo don se confiere hoy como antaño, por la imposición de manos de hombres poseyendo la autoridad de administrar en las ordenanzas del evangelio. Estos son los principios del evangelio los cuales nosotros, los santos de los últimos días enseñamos a nuestros semejantes. (*Discourses of Wilford Woodruff*, pág. 19).

Segunda: Los requisitos exigidos por el Señor, los cuales no se cambian caprichosamente ni por voluntad humana, prosiguen lógicamente de principio en principio.

En cuanto a las ordenanzas de Dios, podemos decir que rendimos obediencia a ellas porque él lo requiere, y cada tilde de sus requisitos tiene en sí una filosofía racional; no hacemos cosas a base de hipótesis. Esa filosofía es eterna, y es la filosofía en que creemos los santos de los últimos días. (*Discourses of Brigham Young*, pág. 152, 1a. edición de 1943).

Hay en la Iglesia de Cristo, dos primeros principios —la fe y el arrepentimiento, y dos primeras ordenanzas — el bautismo y la imposición de manos para comunicar el don del Espíritu Santo. Estos están íntimamente entretejidos. La fe es el primer principio y la base para todos los demás, los cuales se derivan de éste. Pero la fe tiene que expresarse por hechos, de otro modo no es conocido. Un hombre manifiesta la efectividad de su fe por sus obras; no tiene otra manera de hacerlo. La ordenanza del bautismo, por ejemplo, puede considerarse como la firma de un contrato con Dios, como la aceptación de Jesús el Cristo y como una promesa de vivir la ley del Se-

(*Continúa en la Pág.* 212)

EDITO

La Necesidad de la Restauración de T

El día 6 de abril de 1830, la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días, en cumplimiento de la visión de Daniel en que vió a una piedra cortada del monte sin manos, la cual piedra creció hasta llenar toda la tierra, fué establecida aquí en este país de libertad que se conoce como los Estados Unidos. Se nos dice que el evangelio ha sido restaurado por la última vez y que este día señala la inauguración de la obra de la restauración de todas las cosas que fué predicada por Pedro: "Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; pues que vendrán los tiempos del refrigerio de la presencia del Señor. Y enviará a Jesucristo, que os fué anunciado: al cual de cierto es menester que el cielo tenga hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, que habló Dios poi boca de sus santos profetas que han sido desde el siglo."

No se requiere mucho estudio de la Biblia para comprender cuál fué la organización de la Iglesia primitiva de Jesucristo. Haciendo comparación con las iglesias cristianas que se hallaron en el mundo en 1830, se ve claramente la necesidad de la restauración de todas las cosas.

Examinemos unos cuantos de los cambios que sufrió la Iglesia original de Cristo a las manos de las Iglesias Cristianas modernas: 1) La simplicidad de la ordenanza del bautismo se perdió. En vez de sumergir al candidato por completo en el agua como hicieron Jesús y sus siervos, el clero (Sacerdotes, Padres, etc.), administraba la ordenana por rociar unas gotitas de agua en la frente. También, se dió principio al bautismo de los niños pequeñitos. 2) La noche antes de su crucifixión el Señor instituyó entre los apóstoles la Santa Cena, una ordenanza simple consistiendo en tomar pan y vino que representaban el cuerpo y sangre del Señor. "Esto haced," dijo él, "En memoria de mi." Poco a poco fué cambiada esta ordenanza hasta que llegó a ser una ceremonia elegante, llena de pompa y misterio, la doctrina de la "Transfiguración" llegó a ser una doctrina característica de la Iglesia romana. En efecto, esta doctrina es que el pan y vino usados en la Santa Cena se cambian de sus naturalezas inherentes y llegan a ser la carne y sangre del Cristo Crucificado. Se dice que este cambio se efectúa en una manera que pasa los límites del entendimiento humano. 3) Se llevaron a cabo cambios desautorizados en la organización y gobierno de la Iglesia. Los oficios de apóstol, sumo sacerdote, setenta, anciano (élder), obispo, presbítero, maestro y diácono, todas las cuales fueron establecidas por Jesucristo, se habían desaparecido. Un cierto grupo de hombres se alejó de los miembros comunes de la Iglesia y tomaron sobre sí el privilegio de ser los portadores del sacerdocio, privándoles a los demás hermanos que lo tuvieran. Este grupo se llamaba el "Clero". El puesto de obispo se había retenido pero reinaba entre ellos la desigualdad, situación que no se hallaba en la Iglesia primitiva. El obispo de Roma, protegido por el gobierno romano, había asumido jurisdicción



Todas las Cosas

Por Elder Homer Christensen
Segundo Consejero de la Misión Hispanoamericana

sobre los demás grupos y se le había dado el nombre de "Papa", o "Papa Obispo". Dice Mosheim que los papas "se asumieron tanta importancia que por fin se consideraron señores de universos, árbitros del destino de reinos e imperios, y gobernantes supremos sobre los reyes y príncipes de la tierra". 4) Los dones del espíritu Santo cesaron de existir en la Iglesia. Fué declarado por estos obispos quienes habían perdido la autoridad divina, que los dones del espíritu se manifestaron en el tiempo de los apóstoles por el propósito específico de establecer la Iglesia, retirándose después de haber cumplido su misión. Por lo tanto, la revelación, profecía, el don de lenguas, la interpretación de lenguas, sandidades, discernimiento de espíritu, etcétera; todos estos dones se habían perdido a la Iglesia. 5) El Clero se consideró poseedor del derecho de emplear la ley civil para castigar los que infrigían las leyes de la Iglesia. Además, la Iglesia había usurpado el poder de perdonar los pecados habiendo evidencia del arrepentimiento. Esto se condujo a la práctica impía de vender "Indulgencias" o perdonar los pecados por dinero, la cual práctica fué una causa principal en la rebelión de Martín Lutero en contra de la iglesia.

Al considerar estas condiciones, no se puede negar que había necesidad de que la organización verdadera de la Iglesia de Jesucristo se restaurara a la tierra. Y Dios, en una demostración de sabiduría infinita, la restableció en un país donde podría adelantarse y desarrollarse sin estar sujeta a los deseos carnales de reyes y dictadores. Pero aunque fué restaurada en la nación que gozaba de más libertad que cualquiera otra en el mundo, todavía se veía obligada a pasar por tribulaciones y persecuciones que resultaron en la muerte de muchos de sus adherentes.

¿Apreciamos cabalmente el privilegio de ser miembros de la Iglesia de Jesucristo y participar de sus muchas bendiciones? ¿Nos damos cuenta de la gran bendición de tener a la cabeza de la Iglesia a un profeta de Dios, que nos dirige por inspiración divina? ¿Apreciamos el quórum de los doce Apóstoles, los consejeros viajantes que caminan por el mundo instruyendo, consolando, e inspirando los miembros? Examinémonos a nosotros mismos para ver si estamos ayudando en el adelanto de la obra del Señor. ¿Pagamos un diezmo honrado? ¿Asistimos a todos los cultos o no más a la Escuela Dominical? ¿Damos nuestro apoyo a los que llevan cargos de grande responsabilidad en la Iglesia, desde el presidente de ella hasta el menor oficio de la rama o barrio? O, ¿nos ocupamos en averiguar cuales son sus faltas de ellos y murmuramos en su contra? La Iglesia de Jesucristo se ha restaurado en estos los últimos días para que tengamos la oportunidad de participar en las bendiciones del Señor. Pero hay que tener en mente que antes de recibir las bendiciones tenemos que cumplir con nuestros deberes. ¡Qué estemos activos en la Iglesia todo el tiempo para que estén aderezadas nuestras lámparas cuando vega el Señor en su Gloria!

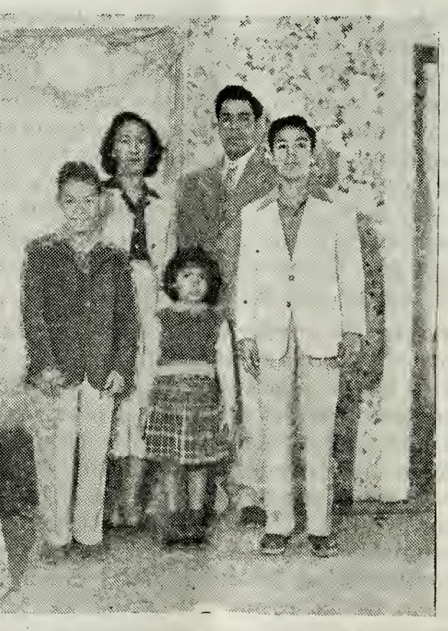
"Que Prediques la Palabra"

Un Logro Notable

Por el élder Robert F. Fuller

"QUE prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo: redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina." Así escribió el apóstol Pablo a Timoteo hace muchos siglos y sus palabras son aplicables tanto hoy día como en aquel entonces. En la primavera pasada en la conferencia general de la Iglesia, el presidente David O. Mckay lo expresó en manera un poco diferente cuando dijo, "Somos instantes a tiempo y fuera de tiempo, declarando que un bondadoso y cariñoso Padre Celestial ya está tan dispuesto y ansioso como siempre para bendecir y guiar a todos sus hijos que le busquen con sinceridad. Y soy testigo de esa verdad."

Sabiendo que el objeto más importante por el cual el hombre puede esforzarse es la adquisición de la vida eterna con nuestro Señor, y sabiendo que esta vida eterna se gana por medio de un testimonio viviente del evangelio, no hay que razonar mucho para darse cuenta de que la dádiva más grande que podemos dar a nuestros amigos es un conocimiento completo del evangelio verdadero de Jesucristo, para que ellos, a su vez, ganen un testimonio personal.



Familia Sylvino García, Del Río, Tex.

¿Cuántos de ustedes tratan de ayudar a sus amigos quienes no son miembros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días? Por supuesto que los ayudan cuando estén enfermos; los consuelan cuando estén afligidos; casi todos ustedes les dan y les prestan dinero cuando se encuentran en necesidad; y hacen todo lo posible para ser vecinos amigables. Pero ¿cuántos les extienden a sus amigos el don más grande que tienen que compartirles, su conocimiento de la veracidad del evangelio de Cristo?

Esparcidos entre la Iglesia se hallan individuos que tienen muchos amigos a los cuales pueden explicar los principios básicos del evangelio. Puede que ustedes conozcan tales miembros.

El escritor, durante los cuatro meses pasados, ha conocido a tal persona. Esta persona se llama Sylvino García, y es de Del Río, Texas. Hace dos años conoció a dos misioneros por la primera vez mientras que estaba enfermo en la casa. Después de la primera visita se le quitaron los hábitos de fumar y tomar. Mientras que estaba recuperando de su enfermedad estudiaba con los misioneros y dentro de tres meses había ganado un testimonio de la veracidad de las enseñanzas del evangelio y fué bautizado junto con su esposa e hijos. En seguida, obtuvo trabajo afuera de Del Río y hasta el otoño pasado no tuvo la oportunidad de asistir a los cultos de

(Continúa en la Pág. 208)

Acontecimientos de la Misión Mexicana

RECIENTE GIRA DEL PRESIDENTE KING

CUATRO distritos de la misión fueron favorecidos con la visita del élder Roy H. King, Jr., segundo consejero en la presidencia de la misión, cuando recorrió la parte noreste de la misión durante el mes de febrero y parte de marzo. Los distritos visitados fueron: Del Valle, Monterrey, Coahuila y La Huasteca.

Damos aquí un resumen de su viaje:

El jueves doce de febrero salió de la capital en rumbo a Tampico, Tamps., donde asistió a la conferencia de la rama de Tampico-Madero el día siguiente.

El sábado y domingo el hermano King presidió sobre las conferencias del distrito de La Huasteca las cuales se efectuaron en Cd. Victoria, Tamps. También reunió con los misioneros de dicho distrito en su culto mensual.

Presidió sobre una conferencia de rama en Matamoros el día 16. Según informes de él concurrieron al culto alrededor de cien personas, una asistencia "record" para esa rama.

Las ramas de Valle Hermoso y La Sauteña efectuaron conferencias el martes 17 de febrero, ésta en la tarde y la otra en la mañana. El coro de la rama de La Sauteña cantó en ambas conferencias como también en la de Matamoros.

Al día siguiente, el sábado 21, los misioneros del distrito Del Valle se congregaron en su culto mensual misionero que tuvo lugar en Reynosa, y a las nueve de la noche salió para Nuevo Laredo, llegando allí el día siguiente en la mañana donde efectuó dos conferencias.

El día 23 el élder King dirigió una junta con los oficiales y maestros de la rama de Nuevo Laredo. Un día después efectuó otro culto de la misma clase en Piedras Negras.

En la mañana del 25 de febrero se re-



unió con los misioneros de Piedras Negras. El mismo día en la tarde, el élder King presidió sobre un culto de oficiales y maestros y una conferencia de rama en Monclova, Coah.

Dos días después, el 27 de febrero, estuvo presente en el culto mensual de los misioneros del distrito de Monterrey, el cual tuvo lugar en Saltillo, Coah. Sábado y domingo, el 28 de febrero y el 1 de marzo, el presidente King presidió sobre la conferencia del distrito de Monterrey, en la ciudad del mismo nombre, a la cual concurrieron 270 personas.

En la mañana del lunes, el 2 de marzo llegó el segundo consejero a la capital, habiendo terminado su importante gira.

En todas las conferencias el hermano King habló del lema para el año de 1953

—Seré un buen miembro de la Iglesia; seré un misionero activo; y traeré un amigo que será un converso más.

Uno de los asuntos principales que trató en su gira fué el problema de conseguir nuevos misioneros. A los miembros les suplicó que se preparasen para cumplir misiones, ya como misioneros locales, ya como misioneros dedicando todo su tiempo a la obra.

En la mayoría de las ramas el segundo consejero habló con muchos jóvenes en forma de entrevistas personales para discutir sus problemas. Dichas pláticas

(*Continúa en la Pág.* 212)

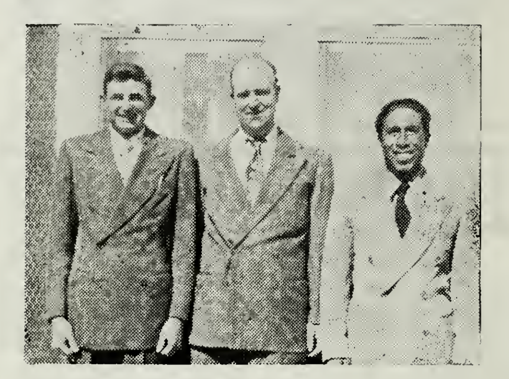
Sucesos de la Misión Hispanoamericana

Los miembros de la Iglesia que vienen de Pecos, Texas, pusieron en buen ejemplo de cómo principiar el año nuevo espléndidamente cuando organizaron una Escuela Dominical y una Sociedad de Socorro.

El once de enero de 1953 el presidente y la hermana Jones vinieron a Pecos donde él presidió en una conferencia especial en la cual el hermano Orson



De izquierda a derecha: Lucía Rentería, 1a. consejera; Rita Hawkins, presidenta; María Zúñiga, 2a. consejera.



Escuela Dominical de Pecos, Texas. De izquierda a derecha: Doyle L. Hansen, presidente del distrito Noroeste de Texas; Orson G. Hawkins, superintendente; David C. Alba, 1er. ayudante.

G. Hawkins fué apartado como el Superintendente de la Escuela Dominical con el hermano David C. Alba como su primer ayudante. Asimismo Rita B. de Hawkins fué apartado para ser la presidenta de la Sociedad de Socorro con Lucía R. de Rentería como primera consejera y la hermana María G. de Zúñiga como la segunda.

SECCION MISIONERA

Los Dones Espirituales

Por James L. Shurtleff.

LAS INSTRUCCIONES que dió nuestro Señor y Salvador a sus discípulos antes de que ascendiera al cielo fueron que predicasen el evangelio por todo el mundo; y a los que creyeran el Señor dió ciertas promesas las cuales ciertamente serían cumplidas. El dijo: "Id por todo el mundo; predicad el evangelio a toda criatura.

"El que creyere y fuere bautizado será salvo; mas el que no creyere, será condenado.

"Y estas señales seguirán a los que creyeren: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas:

"Quitarán serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les dañará; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán." (Marcos 16:15-18.)

Todas estas cosas, juntamente con muchas otras manifestaciones maravillosas del Espíritu Santo, son conocidas como dones espirituales o milagros.

Milagros, contrario a la creencia po-

pular, no se hacen contrario al orden del universo y no se ejecutan en oposición a las leyes de la naturaleza. El conocimiento limitado del hombre le niega el poder de comprender cabalmente estas cosas, y su inhabilidad de entender le hace sentir como si estos dones de sanar, etc., fuesen enteramente accidentales en vez de estar bajo la dirección de un Ser Supremo. Pero el alma humilde acepta a Dios como el Creador y Guía del universo, sabe que todas las cosas, ya sean grandes o pequeñas, se efectúan por medio de leyes eternas y divinas entendidas por Dios.

Lo mismo como se llevan a cabo las obras de Dios por un propósito, el cual sin excepción es para el bien del hombre, las bendiciones espirituales también tienen su propósito que es para el beneficio de los hombres, para que sepan del amor infinito y misericordioso de Dios para sus hijos y glorifiquen su nombre para siempre jamás. Milagros hechos por el poder del Todopoderoso son para el provecho de sus hijos Son una parte esencial de la Iglesia y sin ellos no se podría gozar del evangelio en su plenitud.

Cuando entendemos el lugar de los dones espríituales en el evangelio de Jesucristo, sabiendo que su propósito es para efectuar lo bueno, podemos ver qué tan esenciales son. Los milagros son para el mejoramiento del género humano. para que se acerque más a Dios a fin de que sea espiritualmente fortalecido.

Es verdad que Satanás en su celo maldirigido ha tratado de falsificar todas las obras de Dios, y por imitar sus milagros ha tenido bastante éxito. El profeta de Dios una vez dijo: "Donde dos hombres o mujeres ejercen el don de lenguas mediante inspiración del Espíritu de Dios hay una docena que lo hacen por el poder y la influencia del diablo y en esta manera muchos son engañados y se les niega el derecho a las bendiciones eternas." A causa del diablo muchos dicen que los dones espirituales son tontería y de ninguna manera se relacionan con la Iglesia de Jesucristo. Nosotros sostenemos que la persona que está dispuesta a obedecer los mandamientos del Cielo puede recibir como una bendición necesaria para su guía espiritual los varios dones espirituales, tales como el don de lenguas, de sanidades, visiones, sueños, profecía, revelaciones, etc. Sin embargo Pablo nos dice en el capítulo 14 de su primera carta a los corintios que todas las cosas han de hacerse en orden, porque Dios no es un Dios de confusión sino de paz. Así sabemos que Dios no es el autor de milagros o manifestaciones que causan confusión y agitan las emociones torcidas de las personas. Más bien, tales milagros son imitaciones diabólicas de Satanás, intentadas a arrastar al hombre a la destrucción.

Con pocas excepciones los dones que vienen de Dios solamente se encuentran donde el hombre posee el Sarcedocio divino. No quiero decir que las oraciones de los justos no sanarán a los enfermos. Quiero dar énfasis al hecho de que estas señales seguirán a los que creen y que son ordenados de Dios, como fueron los apóstoles antiguos de Cristo. Los que están buscando aceptación divina deben tener cuidado cuando niegan la existencia y el propósito de las bendiciones espirituales, las cuales vienen de Dios, dador de todas cosas buenas.

Les testifico que estas bendiciones son dones de Dios y que todos debemos dar atención a ellas y al Dios de milagros quien es el mismo ayer, hoy y para siempre. Amén.

Sé constante, jamás pierdas la esperanza; la perseverancia vencerá a toda dificultad.—Emerson.

* * *

La única evidencia conclusive de la sinceridad de una persona es el sacrificio de sí por un principio. Palabras, dinero, todas las otras cosas, son comparativamente fáciles de dar; pero cuando un hombre entrega su vida diaria y su carrera, es patente que la verdad sea cual fuera, ha tomado posesión de él. —Lowell.

Sección del Sacerdocio

El Sacerdocio y los Pensamientos Nobles

Por M. Moreno Robins.

"Si hay algo virtuoso, bello, de buena reputación o digno de alabanza, a esto aspiramos."

Los miembros del Sacerdocio, de conformidad con las enseñanzas del evangelio deben buscar cosas bellas y ennoblecedoras. Los objetos más hermosos, de más ayuda, más inspiración y mayor satisfacción en la vida son los buenos pensamientos.

El que escribió el refrán "Cual es su pensamiento en su alma, tal es el hombre" ciertamente ha llegado al corazón del asunto. El hombre literalmente es lo que piensa. Su carácter es el resultado, la suma completa de sus pensamientos, sean buenos o malos.

Pero como el hombre es un ser con poder, inteligencia, y amor, y el señor de sus propios pensamientos, él tiene dentro de sí las llaves de toda situación. Dios le ha dado el privilegio de escoger por sí mismo y esto incluye el poder de pensar lo que quiera.

Un escritor, Jaime Allen, ha comparado la mente del hombre con un jardín. Si es cultivado inteligentemente se llena de cosas hermosas y bellas, pero si se descuida se llenará de hierbas y espinas. Así, como un jardinero cultiva su tierra, limpiándola de toda hierba, en igual manera el hombre debe cuidar del jardín de su mente, quitando los pensamientos erróneos, inútiles é impuros y cultivando los pensamientos bellos y nobles.

Pero, sea cultivado o sea abandonado producirá. Es contra las leyes de la naturaleza tener un vacío en la mente —o tenemos pensamientos buenos o tenemos pensamientos ociosos y sin provecho. Y, de los pensamientos que tenemos brotarán nuestras acciones; cada semilla que se simbre o se permita entrar en la mente florecerá tarde o temprano en hechos.

Entonces nuestro carácter es el resultado de nuestros pensamientos. Un carácter noble es el resultado natural de pensar correctamente, el efecto de una larga asociación con pensamientos puros, mientras que un carácter malo es la consecuencia de pensamientos llenos de malicia y maldad.

MAESTROS VISITANTES

FEBRERO, 1953

La Caseta	100%
Chihuahua	100%
Monclova	100%
Torreón	100%
Matamoros	100%
18 de Marzo	100%
Fresnillo	100%
San Juan	100%
San Pablo	100%
Col. Roma	100%

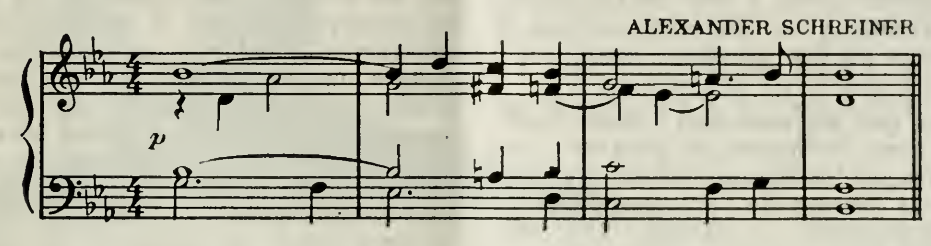
Las más cumplidas durante el mes de febrero.

¿DONDE ESTA SU RAMA?

Jesucristo mismo reconoció esta verdad e hizo hincapié en ella cuando enseñó a sus discipulos que Su ley era más que una ley superficial. Dió el ejemplo así: "Oísteis que fué dicho a los antiguos: No matarás mas cualquiera que matare, será culpado del juicio. Mas yo os digo, que cualquiera que se enojare locamente con su hermano, será culpado del juicio..." "Oísteis que fué dicho: No adulterarás; Mas yo os digo,

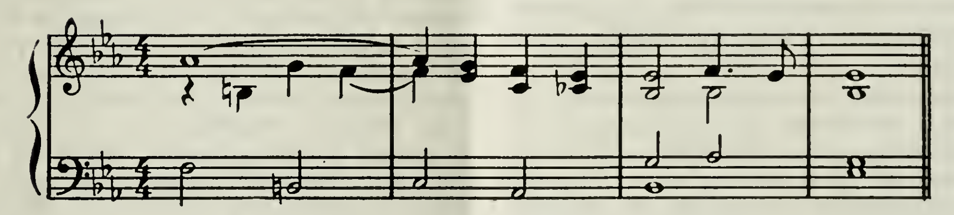
(*Continúa en la Pág. 205*)

ESCUELA DOMINICAL



Joya Sacramental:

Bendita dulce comunión
De todos juntos en unión
Alzamos canto de loor
A Cristo por su gran amor.



Himno de práctica: El himno "O Rey de Reyes, Ven", fué escogido para servir como el himno de práctica durante el mes de abril y debe ser practicado y cantado en cada rama. Se encuentra en la página 94, y es uno de los más bonitos himnos que tenemos en nuestro himnario.

Este himno fué escrito como una súplica a Dios a que viniera para librar a su pueblo durante las tribulaciones de los santos en Misurí. El compositor de las palabras del himno fué Parley P. Pratt, uno de los primeros cuatro élderes que predicaron el Evangelio a los lamanitas en el año de 1831. Este himno fué incluído en su colección de himnos favoritos por Emma Smith durante los primeros días de la Iglesia.

PARA LOS MAESTROS DE LOS NIÑOS

¿Qué tanto vale el testimonio?, ¿Qué importante es el poder expresarlo? La biblia nos da a entender que el evangelio sería predicado por medio del testimonio en la actualidad, o en otras palabras, ahora en estos últimos días, y que muchos vendrían al santuario de Dios mediante la influencia de misioneros que andarían testificando en todo lugar que Jesús es el Cristo, y que Dios vive. Hemos visto en todas partes del mundo el efecto de un testimonio personal; como da a los miembros afán para ejecutar sus tareas en la Iglesia, y como aumenta las predicaciones del misionero con fuerza y sentido. En verdad podemos decir que para los misioneros es un auxilio indispensable.

Entonces, llegamos al acuerdo que el testimonio es de mucho valor, una cosa preciosa, aun indispensable. Además, el poder de expresar el testimonio es muy importante. Como decía Jorge H. Brimhall, quien fué presidente de B.Y.U. por muchos años, —"Al expresar nuestras ideas se desarrolla nuestra capacidad de pensar".— Una lección es mejor aprendida cuando se repite por el estudiante, y cada vez que él explica la

lección a otros, él mismo la entiende mejor. En igual manera el testimonio crece cada vez que una persona se para a expresarlo. La importancia de empezar cuando joven a dar un testimonio es aparente, y es una cosa gloriosa si los niños pueden aprender cuando son chicos.

Para que los maestros puedan enseñar a otros la manera de pararse y expresarse en testimonio (como en enseñarles la manera de pararse delante de la congregación y ofrecer una oración), es preciso que tengan un plan, un método de enseñanza para darles este conocimiento. Hay que recordar que aunque el maestro tiene que prepararse bien para enseñar la clase, necesita también un conocimiento del sujeto para poder enseñarlo a otros, y la ayuda del Señor que viene por medio de la oración.

Aquí están unas sugestiones para enseñar a los niños, los de la clase kindergarten, o aun más chicos. Ellos no pueden dar gracias al Padre Celestial por algo que no entienden y por esta razón nuestra tarea primera es ayudarles a reconocer las bendiciones que tienen.

Nosotros, los adultos, aceptamos las cosas ordinarias que vemos día tras día sin fijarnos en ellas; pero nombrado entre los rasgos de un niño es el poder gozar de lo corriente. A él todo es nuevo y maravilloso. El se fija en cosas que son de poca importancia para los adultos y recibe placer de tales cosas como los muebles o los retratos de un cuarto, de ver flores o dibujos, de una pieza de tela, etc., las cosas que no se ven por los grandes. Recuérdense que en la vista de un niño el mundo es sólo lo que él ve alrededor de sí y hasta que la experiencia le dé entendimiento no prestará atención a otras cosas. El siente agradecimiento por cosas tan sencillas como sus manos, la comida, la ropa, sus padres y sus maestros, y las cosas de la naturaleza.

Una manera de enseñarles gratitud por sus manos es mandarles que las pongan detrás de sí y supongan que tienen hambre y que puestos delante de ellos están algunos dulces, o frutas deliciosas, y aunque tengan mucha hambre, sin el uso de sus manos no los pueden comer. También el maestro puede mostrarles el valor de sus ojos por dirigirles que los cubran con sus manos y decirles que piensen en un perrito chiquito y muy chulo que está corriendo y jugando, y preguntarles si ellos también quieren tener los ojos descubiertos para poder ver al perro. Ayúdenles a contar las cosas que les hacen sus padres diariamente, las comidas que su mamá prepara, y el trabajo que hace su papá para poder comprar ropa y comida. Cuando el niño expresa su gratitud por estas cosas serán sus propios sentimientos y no palabras habladas sin sentido. Si el niño es tímido y tiene vergüenza de pararse y dar su testimonio en frente de la clase, ponga la mano de él en la suya, vaya con él al frente, y quédese con él, dándole el apoyo de su presencia mientras habla. A veces los niños más grandes pueden pararse juntos con los chicos y decir las palabras de un testimonio, repitiéndolas los chicos después hasta que tengan la confianza para hacerlo solos.

Además, el niño necesita alabanza por sus empeños y el niño tímido aun más que los otros. Nunca deje de dársela.

Al terminar, recuerden que un niño es un alma preciosa en la vista del Señor y que la responsabilidad que tienen los maestros de enseñarles es grande, y es un privilegio que puede traer mucho gozo.

Nunca ha habido y jamás habrá cosa permanentemente noble y excelente en el carácter que no conoce la abnegación. Walter Scott.

* * *

La capacidad de pensar por sí mismo da fuerza al carácter. —Eva Arrington.



Un Pueblo Favorecido

Por Ivie H. Jones

El pueblo más favorecido sobre la faz de la tierra hoy son los miembros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días: no obstante, todos los dones y bendiciones, todas las sanidades y milagros que proceden de nuestro Padre Celestial no se dan solamente a ellos.

Pero de todos los pueblos no hay otro que tenga mayor entendimiento del propósito de la vida o de las glorias celestiales. Desde la iniciación de la Iglesia en esta dispensación por la visita personal del Eterno Padre y su Hijo, Jesucristo, al profeta José Smith, los cielos han sido abiertos y ángeles ministrantes se han bajado de cuando en cuando a conversar con los hombres.

En el año de 1836, seis años después de la organización de la Iglesia restaurada, algunos eventos de suma importancia ocurrieron. Los líderes de la iglesia ya se habían instruído tocante a la obra de los templos; y la construcción del templo de Kírtland estaba para terminarse para su dedicación al señor.

El jueves 21 de enero de 1836, los poderes del cielo se manifestaron a la Iglesia. La presidencia y los concilios de Kírtland se juntaron en el templo unos días antes de la dedicación de él al Señor. Se nos dice que los hermanos se ocupaban en la ordenanza de ungirse el uno al otro con aceite y sellar la unción con una bendición cuando de repente se abrieron los cielos y la gloria de Dios llenó la casa y ángeles celestiales se bajaron a administrarles.

El profeta José Smith, presidente de la Iglesia en aquel entonces, nos dice que en aquella ocasión le fué mostrado el reino celestial de Dios y la gloria de él, o su "hermosura trascendental," para usar las palabras de él. Vió también la puerta por la cual pasarán los herederos de ese reino, el trono de Dios donde estaban sentados el Padre y su Hijo Jesucristo, a nuestro padre Adán y a Abrahán. ¡Cuán maravilloso debía haber sido aquel acontecimiento!

Pasando los ocho días otras grandes manifestaciones del poder de Dios se realizaron en esta casa que estaba para ser dedicada. De nuevo ángeles ministrantes se bajaron a conversar con los hermanos e instruirles en sus responsabilidades.

La Dedicación

Este Templo de Kírtland, Ohio, fué el primero edificado en esta dispensión del evangelio. Fué construído de piedra, conforme a instrucciones dadas por el Señor mismo, y tiene 80 pies de largo, 60 de ancho, y paredes de 50 pies de altura: la torre extiende arriba de las paredes a una altura de 110 pies. En su día el Templo fué un edificio imponente, pero de ninguna manera se parece a los templos de la actualidad. No obstan-

te, los santos de aquel tiempo fueron orgullosos de su Templo porque fué construído según la inspiración del Señor.

La dedicación se verificó en domingo, el 27 de marzo de 1836. Fué un día memorable y glorioso, lo cual se debió a la humildad y la gratitud de los pobres santos que se habían sacrificado y trabajado tanto para alistar una casa para el Señor.

Aceptación Divina del Templo

Fué el día 3 de abril de 1836 que el Señor demostró su aceptación de esta casa. Era domingo, y los santos se habían congregado para adorar. Habiendo acabado de repartir la Santa Cena, el Profeta y Oliverio Cowdery se arrodillaron en oración, y al levantarse presenciaron una visión gloriosa, en la cual vieron a varios seres celestiales. El salvador mismo se les apareció y aceptó el Templo. José Smith da una descripción hermosa de él en la sección 110 de las Doctrinas y Convenios. Al cerrarse esta visión, Moisés se les apareció y les entregó las llaves de la congregación de Israel. Después de esto, apareció Elías y luego Elías, el profeta, el cual vino a cumplir la profecía de Malaquías que dice que él (Elías, el profeta) vendría para convertir los corazones de los padres a los hijos, y los hijos a los padres.

Desde esa ocasión hasta la presente los miembros de la Iglesia, y muchos que no son miembros, han tornado sus corazones a sus padres. En los templos que se han edificado durante el siglo pasado miles y miles de padres que han pasado de este mundo se han bautizado y recibido sus investiduras vicariamente y han sido sellados a sus hijos vivos.

La obra en nuestros templos debe ser de importancia principal o de otra manera el Señor no mandaría tantos mensajeros para instruirnos en dicha obra. ¿Qué estamos haciendo nosotros a favor de nuestros queridos muertos quienes también buscan la salvación y exaltación? Los registros tienen que ponerse en orden antes de que puedan ser efectuadas las ordenanzas a su favor de ellos. ¡No demoremos el día de su redención! El tiempo está muy corto; sí, está a las puertas:

¡Qué pueblo tan favorecido somos!

• • Sociedad de Socorro • •

La Madre como Maestra de sus Hijos

Por Helen Sorensen

Se ha dicho que la mujer es una maestra en su propia casa. ¿En qué consiste la verdad de esta frase? Aunque la madre no tenga escuela, aunque no sepa leer, tenga un gran conocimiento de coser, cocinar o limpiar la casa, todo lo que hace, sus niños lo están copiando y aprendiendo. Los científicos nos dan a entender que los hábitos que tiene una persona se forman en la niñez. Nos dicen que es entre los cuatro y los seis años de edad cuando los niños aprenden más, así que se forma su carácter temprano en la vida. Cuando tienen seis a ocho años empiezan a aprender de la madre y la familia. Y luego cuando llegan a los doce años es muy raro que cambien sus rasgos y su personalidad. Así que, la madre entre su familia es una maestra que puede formar de un alma preciosa del Señor un hombre recto o uno que es inútil. En la misma manera puede criar hijas para ser buenas madres, y mujeres eficientes en su trabajo doméstico.

La Sociedad de Socorro tiene un papel importante en preparar las mujeres para su lugar como maestra de sus niños. En los cultos ella aprende la religión y el modo de enseñar a los niños a orar y a temer a su Dios. Ellas aprenden las

enseñanzas del Señor por medio de estudiar las Escrituras y llevan estas enseñanzas a su casa para ser ejemplo a sus niños. Además, la oportunidad se presenta a los miembros de la Sociedad de Socorro de aprender a coser y cocinar, y de aprender métodos nuevos de ejecutar los quehaceres domésticos.

Las hermanas de la Sociedad de Socorro también ponen en práctica las cosas que aprenden en el "día de trabajo". Estudian la manera de hacer limpiadores de costales y al mismo tiempo reciben instrucciones en marcar, cortar y coser pantalones de retazos para los niños y los hacen en el culto. Usan medias rotas para pintar y hacer ramas de flores artificiales. Y el conocimiento de estas cosas nuevas, junto con otras tan innumerables que no se pueden contar las mujeres llevan consigo a la casa. En la casa las hijas se fijan en las obras de la madre y dentro de ellas surge el deseo de hacer actividades semejantes. Recae sobre la madre una gran responsabilidad de aprender todo lo que sea posible en los servicios de la Sociedad de Socorro para que se lo enseñe a sus hijas.

Vivimos en tiempo de precios altos y uno en que hay falta de certeza en cuanto a la provisión de comida y ropa, y nos conviene familiarizarnos con algunas maneras de utilizar lo que tenemos ahora. Las hermanas deben aprender cómo remendar la ropa rota y hacer vestidos de niños, delantales, o cualquier otro artículo hecho de ropa usada y retazos. Es su deber aprender a preparar platos económicos y sabrosos para servir a la familia de manera que no se malgaste el dinero que gana el marido; y también deben arreglar la casa con lo que tienen sin gastar mucho dinero, y así formar un hogar bonito y cómodo.

Un miembro de la Sociedad de Socorro en verdad es más bien preparada para ser maestra de sus hijas e hijos, si pone en práctica en su propia casa las cosas que aprende en los cultos; y tendrá muchas cosas de beneficio para enseñar a los niños aunque no sepa leer ni escribir.

Para terminar, citamos una escritura de las Doctrinas y Convenios, sección 68, versículos 25 y 28. "Y además si hubiere en Sión, o en cualquiera de sus estacas organizadas, padres que tuvieren hijos ,y no los enseñaren a comprender la doctrina del arrepentimiento, de la fe en Cristo, el Hijo del Dios viviente, del bautismo y del don del Espíritu Santo por la imposición de manos, cuando éstos tuvieren ocho años de edad, el pecado recaerá sobre las cabezas de los padres|. ., y también han de enseñar a sus hijos a orar y a andar rectamente delante del Señor."

:: - ::



"Y también han de enseñar a sus hijos a orar y andar rectamente delante del Señor." D. y C. 68:28.

¿QUE TAN IMPORTANTE ES SER MAESTRA?

Por Socorro Franco.

¿Lo ha pensado? ¿Se ha puesto a meditar la responsabilidad tan grande que tiene? En sus manos ha sido puesto el futuro de la Iglesia. Los niños son el futuro, y siempre han dicho las autoridades que hay que enseñarles desde pequeños a vivir como dignos miembros del cuerpo de Cristo.

¿No cree usted que tiene que poner más ánimo en su trabajo con ellos... preparar mejor las lecciones, animarles con ilustraciones y ejemplos vivos? Es la manera en que puede irlos conduciendo por la senda recta.

Usted como maestra de esta gran organización que llamamos la Primaria tiene una maravillosa bendición, no im-

porta en qué parte del mundo se encuentre, porque usted es el modelo del futuro.

Recuerde esto siempre, que en la vida se aprende más por el ejemplo que por precepto. Y usted tiene que ser el ejemplo para los niños. Debe pensar que cualquier acto malo producirá un efecto malo en la mente del niño y jamás creerá lo que usted diga. Si usted quiere que los niños aprendan lo que es puntualidad, enséñeles por su ejemplo. Muchas cometemos el error de decir: "Yo tengo demasiadas ocupaciones que me impiden llegar a tiempo y de asistir con regularidad. Quizá un día de esos, oiga al niño repetir lo mismo, porque ellos sacan sus ideas de su ejemplo.

"Instruye al niño en su carrera y cuando esté viejo no se apartará de ella."

Usted es la que lo instruirá y depende de cómo lo enseñe al niño para que él no deje la carrera.

El presidente José Fielding Smith dijo en una ocasión: "La primera cualidad de un maestro en nuestras escuelas dominicales (y esto se refiere a los demás maestros que enseñan en la Iglesia) es que sea un verdadero Santo de los Ultimos Días.

Esto es una realidad muy grande. Nadie puede enseñar una cosa sin que esté seguro de ello antes, y la maestra debe tener un testimonio firme del Evangelio Restaurado para poder enseñarlo a los niños.

Nunca piense que no sirve como maestra, porque ha recibido un llamamiento por hombres inspirados y ellos saben que puede ocupar ese puesto. Si usted pone su entusiasmo en estudiar sus lecciones, documentarse con algunos cuentos apropiados para la lección y con cuadros en que se demuestren gráficamente el sentido de su clase, verá el resultado. Y nunca olvide que hay alguien que le dará la ayuda necesaria si usted se la pide a Dios.

Procure siempre que su voz sea afectuosa e incluya las expresiones requeridas al relatar las historias. Con esto podrá tener la atención de los niños y hará que la sigan en el relato.

Una clase bien planeada con ejemplos e historias la hará amena. Pero recuerde esto siempre, que su ejemplo en como vivir lo que enseña, será más decisivo. Por ejemplo, una maestra habla del día del Señor y les dice a los niños que hay que guardarlo sin ir a fiestas, juegos, bailes etc. y que hay que asistir a los servicios. Pero viene el domingo y la maestra no está porque salió con sus amigos a un paseo. ¿Cree que así van a aprender el evangelio puro de Jesucristo los niños? No, usted se lo explicará de la mejor manera por el ejemplo. Cuando tenga la tentación de hacer cosas que no siguen los principios del evangelio, piense por un momento en cuantas personas dependen de usted y el efecto que les causaría su actitud.

Usted tiene como arma la oración y la fe y no las deje nunca porque en cualquier momento las va a usar, principalmente la oración. Como dijimos antes es el medio más eficaz para pedir la ayuda que necesitamos.

Ustedes las maestras son como un espejo. A través de sus actos se puede saber los principios sobre los que se basan.

Creemos que es una mala costumbre que tienen algunas maestras que necesitan que siempre les estén recordando sus deberes que se han contraído. Cuando aceptó este cargo lo hizo con el deseo de dar de su tiempo para enseñar a los niños y no debe pasar que al mes o los 2 meses pueda empezar a faltar, de dejar de preparar bien sus lecciones y trabajos, sino que con el tiempo vaya creciendo más su ánimo, o en otras palabras, su devoción para su trabajo en la Primaria.





A. M. M.

Lema: 1952-1953

"Pero sé ejemplo de los fieles en palabra, en conversación, en caridad, en espíritu, en fe, en limpieza". (1a. Timoteo 4:12).

EL PRIVILEGIO Y LA RESPONSABILIDAD DE DESEMPEÑAR UN PUESTO EN LA AM.M.M.

El ocupar un puesto como oficial de la A.M.M. nos brinda una oportunidad de servicio que nos trae dividendos de gozo en varias maneras, como por ejemplo, la satisfacción de hacer bien nuestro trabajo, la amistad que desarrollamos con los demás oficiales con quienes tenemos que asociarnos, y la aprobación y bendición del Señor al sentirnos colaboradores con él en una de las más nobles asignaciones como es la de guiar a la juventud en una vida feliz en esta tierra y dirigirla hacia niveles más altos para el futuro.

¿Pero vamos a recibir este gozo con el simple hecho de ser nombrados para desempeñar un puesto como oficiales en la Mutual? ¿Cómo podremos sentir satisfacción si no hacemos bien el trabajo que nos corresponde, a conciencia? ¿Cómo vamos a gozar de la asociación con los demás oficiales si no colaboramos con ellos en armonía? Y cómo contaremos con la bendición y aprobación del Señor si por nuestra negligencia estamos descuidando la parte de su obra que nos ha sido encomendada? De ninguna manera podemos recibir tal gozo si no reconocemos la gran responsabilidad que tal nombramiento trae consigo y buscamos diligentemente la ayuda del Señor para cumplir con él cabalmente.

La solución de los problemas y situaciones que tenemos que afrontar en el desarrollo de este trabajo debemos considerarla como una emocionante aventura que pone en juego nuestra energía y recursos.

Sólo una actitud errónea hacia la A.M.M. puede hacerla parecer algo rutinario o tedioso. La A.M.M. es siempre novedosa, rebosante del espíritu de juventud, que es lo que trae la evolución, crecimiento y progreso de los que en ella participan. Y ese espíritu es el que siempre debemos mantener para aumentar la riqueza y belleza de nuestras experiencias dentro de ella.

Mucho del éxito de la Mutual depende de sus líderes, los oficiales. El lema de la A.M.M. de esta temporada exhorta a cada miembro a ser ejemplo de los fieles, pero también, como nos fué amonestado por el Presidente de la Misión a principio de año, cada oficial debe ser un ejemplo a los miembros, en virtud de la gran influencia que como líderes pueden ejercer sobre los miembros.

No dejemos que nuestras resoluciones de Año Nuevo de servir a conciencia y cabalmente en nuestros llamamientos se vayan con el mes de enero. Apliquémonos a ellas con todo entusiasmo durante todo el año.

Desde luego que nosotros como oficiales necesitamos la cooperación de todos los miembros para hacer de la Mutual todo el éxito que debiera ser. Recuerden, especialmente los jóvenes, que dos de los principales objetivos de la A.M.M. son: Desarrollar y renovar las facultades tanto física como mentales y espirituales de aquellos que participan en su programa de recreación. Indudablemente que muchas veces han oído repetir estos objetivos de la A.M.M., pero a mi parecer, sólo la perfecta comprensión de la importancia de ellos puede lograr que asistamos a la Mutual con una mente alerta, y un vivo interés por aprender de las cosas que aumentarán nuestra fe haciendo nuestra vida más feliz y más plena; o bien con un entusiasta deseo de participar en el aspecto recreactivo, que nos dará una actitud más optimista y dinámica hacia la vida, haciendo posible nuestro crecimiento y progreso.

Para los Niños

(*Viene de la Pág.* 183)

sepulcro con una piedra pesada que rodaron en frente de la entrada.

Con los corazones llenos de angustia salieron del jardín para pasar el próximo día, el cual era el sábado de los judíos, preparando especias dulces para llevar al sepulcro el domingo en la mañana.

Entonces los pontífices se fueron a Poncio Pilato diciendo: "Manda que se asegure el sepulcro; porque no vengan sus discípulos de noche, y le hurten, y digan al pueblo: Resucitó de los muertos".

Pilato les dejó tener una guardia, y salieron bien satisfechos que su obra de maldad ya era completa.

En un cuarto superior en Jerusalem, los apóstoles de Jesús estaban congregados, temerosos y desesperados. Todo el gozo de la vida se les había huído. Su Maestro, a quien amaban estaba muerto, sepultado en la tumba de José. Nunca había hombres más desalentados y miserables. Esto fué el fin de todas sus gloriosas esperanzas.

¿Pero efectivamente fué el fin?

Temprano en la mañana del domingo, María Magdalena y las otras mujeres tomaron las especias aromáticas que habían preparado, y se dirigieron a través de las calles de la ciudad al jardín de José.

Recordando que una grande piedra quedaba enfrente de la tumba y que los judíos habían mandado soldados para guardarla día y noche, se preguntaron si serían permitidas entrar en la cueva con sus perfumes, ¿habría quien les quitara la piedra de la entrada?

Al llegar al jardín se sorprendieron en ver que no había allí soldados, y luego, vieron con terror que la piedra ya había sido quitada de su lugar. ¿Quién se les había adelantado a la tumba? ¿Vino alguien durante la noche y se llevó el cuerpo de Jesús? Deberían correr a los apóstoles a contarles lo que vieron.

Se apresuraron al cuarto superior donde estaban juntos los entristecidos hombres, encerrados por temor a los judíos. "Han llevado al Señor del sepulcro", gimieron las mujeres, "y no sabemos dónde le han puesto".

Súbitamente, Pedro y Juan se levantaron. ¿Qué significaba lo que las mujeres habían dicho? Tendrían que ir para ver por sí mismos.

Los dos corrieron por las calles y entraron en el jardín, no sabiendo exactamente lo que esperaban encontrar. Juan llegó primero al sepulcro y miró su obscuro interior. Pudo distinguir claramente el lienzo blanco que se destacaba en la obscuridad. Luego Pedro avanzó y se metió precipitadamente a la cueva seguido por Juan. Juntos contemplaron las envolturas de lienzo allí tendidas y vacías— ¡el cuerpo de Jesús no estaba!

Atónitos y confusos todavía respecto de lo que había sucedido, los dos hombres regresaron a sus amigos no advirtiendo que María Magdalena les había seguido al jardín y que se quedó allí llorando amargamente. Quería hacer el último servicio que pudiera para su Señor y Maestro poniendo en su sepulcro las especias aromáticas; y ahora alguien se había llevado su cuerpo.

Luego, fué a la entrada del sepulcro y miró adento. En su asombro vió allí a dos ángeles en ropas blancas que esestaban sentados, el uno a la cabeza, y el otro a los pies, donde el cuerpo de Jesús había sido puesto.

"Mujer, ¿por qué lloras?", preguntaron.

"Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto", contestó sollozando.

Entonces otra voz detrás de ella habló: "Mujer, ¿por qué lloras? ¿a quién buscas?"

Se volvió atrás y vió a través de sus lágrimas a alguien parado allí; "ha de ser el jardinero", pensó ella, y contestó luego: "Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto".

"¡María!", dijo la voz —aquella hermosa voz que nunca pensaba oír otra vez— la voz de Jesús.

Se echó a sus pies, adorándole, y exclamó: "¡Maestro!"

Algunos de los apóstoles todavía estaban en el cuarto cuando María Magdalena se presentó en medio de ellos, rebosando con felicidad. "¡He visto al Señor!" Pero ellos no pudieron compartir con ella su gozo... no les era posible creer que Jesús viviera... la noticia fué demasiado buena para ser verídica.

Casi al anochecer, vinieron al cuarto dos hombres, trayendo grandes nuevas. Más temprano en la tarde estaban andando hacia un pueblo llamado Emmaús y hablando tristemente de Jesús y su muerte en la cruz, cuando un hombre desconocido se les acercó y anduvo con ellos. El hombre había hablado con tanta bondad y les había consolado tanto que le invitaron a cenar con ellos en el mesón de Emmaús.

Durante la cena miraron en el rostro del extranjero, y mientras rompía el pan y se lo dió, la gloriosa verdad les vino — ¡era el mismo Jesús! ¿Por qué no le habían conocido cuando andaba con ellos en el camino? Entonces, desapareció de su vista.

Ahora los dos hombres habían regresado con prisa a Jerusalem a contar las buenas nuevas y todavía los apóstoles las encontraron difíciles para creer.

De repente, todavía hablando ellos, alguien apareció en medio del grupo y dijo: "Paz a vosotros".

Era la voz de Jesús, y su rostro... pero los apóstoles tenían miedo... era demasiado grandioso... debía ser sólo una visión.

"¿Por qué estáis turbados? Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy". Y entonces Jesús les mostró las llagas que los clavos habían hecho en sus manos y pies. Luego les enseñó cómo sus palabras se habían cumplido — había sufrido y muerto, como los profetas predijeron, y en el tercer día había resucitado.

Entonces los apóstoles supieron de seguro que éste en verdad era Jesús, su propio Maestro quien se había levantado de los muertos.

La noticia de que Jesús estaba vivo de nuevo no tardó en extenderse por toda Jerusalem y llegar a los oídos de los pontífices, los cuales interrogaron a los guardias que habían sido mandados a vigilar el sepulcro.

Los soldados dijeron que un ángel brillante como un relámpago había descendido del cielo y movido la piedra de la tumba y que Jesús había salido.

Entonces los sacerdotes pagaron a los soldados grandes cantidades de dinero para que dijeran que los discípulos habían venido durante la noche y robado el cuerpo de Jesús; y muchos judíos creyeron la mentira. Pero los sacerdotes supieron que todas las inicuas tramas habían fracasado — Jesús había roto el poder del pecado y la muerte — había resucitado, glorioso y triunfante.

* * *

Sección del Sacerdocio

Viene de la Pág. 196)

que cualquiera que mira á una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón." El Gran Maestro ciertamente nos enseña con estas palabras la importancia de tener buenos pensamientos y el peligro de pensar en cosas malas.

Notamos con temor los modos que Satanás está usando para envenenar la mente del hombre en la actualidad. Las falsas enseñanzas, publicaciones inmorales y literatura degradante, películas sugestivas y la decadencia general de las normas morales nos rodean, llevándonos hacia el pecado.

Es demasiado común entre las personas cuando se juntan en grupos de relatar cuentos inmorales y usar lenguaje vulgar. Es sorprendente ver la cantidad de literatura indecente y vulgar, llena de ilustraciones sugestivas, que está ante el público hoy día. Todas estas cosas dirigen la mente a tener pensamientos perversos y últimamente causan la caída en la iniquidad. Estas cosas siembran las semillas de la ruina y la muerte.

¡Cuán necesario es entonces que nos abriguemos con pensamientos buenos! Otra vez, en la mente no puede existir un vacío —la única manera de quitar pensamientos malos es poner los buenos.

Para guardarnos de lo malo tenemos que buscar y aprender las cosas buenas —de la religión, de la música, arte, literatura y ciencia para que evitemos las influencias degradantes que vienen de otras fuentes. Tenemos que ir a Dios para que El nos ayude. Con seguridad podemos, y debemos, seguir las admoniciones de Pablo— "Orad sin cesar" y "Apartaos de toda especie de mal". Si así lo hacemos no tendremos los pensamientos malos, no caeremos en iniquidad, y seremos buenos miembros del reino de Dios y poseedores dignos del sagrado Sacerdocio.

* * *

El Milagro más Grande

(*Viene de la Pág.* 169)

SOLAMENTE un Dios podría efectuar el milagro de la resurrección. Como un maestro de la rectitud, Jesús podía inspirar en las almas la virtud; como un profeta podía anunciar lo por venir; como un líder inteligente de hombres podía organizar una Iglesia; como poseedor del Sacerdocio y magnificador del mismo, podía sanar enfermos, dar vista a los ciegos, y aun levantar muertos; pero sólo como un Dios podía levantarse de la tumba, vencer la muerte para siempre, traer incorrupción en lugar de corrupción, y reemplazar mortalidad con inmortalidad.

Muy temprano en su vida, Jesús parecía comprender que era de parentela divina, y que en él existía el poder de efectuar el milagro que aún era misterio profundo. A la edad de doce años recordó a su familia:

¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me conviene estar? Mas ellos no entendieron las palabras que les habló. (Lucas 2:49-50)

Más tarde habló de su muerte y del nuevo poder que poseía:

Yo soy el buen pastor: el buen pastor da su vida por las ovejas... y pongo mi vida por las ovejas... Nadie me la quita, mas yo la pongo de mí mismo. Tengo poder para ponerla y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi padre. (Juan 10:11,15,18)

Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. (Mateo 28:18)

Y cuando el impetuoso Pedro levantó su espada para herir al malhechor en Gethsemaní, el Señor tranquilo, le dijo:

¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y él me daría más de doce legiones de ángeles? ¿Cómo, pues, se complirán las Escrituras, que así conviene que sea hecho?

Sabemos que es omnipotente, porque es Dios. En los escritos de Moisés el Señor habló diciendo:

Soy el Prinicpio y el Fin, el Dios Omnipotente; he creado estas cosas por medio de mi Unigénito... (Moisés 2:1)

Y en el libro de Abraham ese gran profeta nos dice que, colaborando con el Padre, había uno "semejante al Hijo del Hombre" (Abraham 3:27), quien sería el Jesús de Nazaret en la carne:

Descendieron, pues, en el principio, y ellos, esto es, los Dioses, organizaron y formaron los cielos y la tierra (Abraham 4:1.)

En otra ocasión el Salvador reveló su identidad antes de su nacimiento, diciendo a los jareditas:

He aquí, yo soy el que fuí preparado desde la fundación del mundo para redimir a mi pueblo, He aquí, soy Jesucristo. (Eter 3:14.)

Dijo a los nefitas:

He aquí, soy Jesucristo, el Hijo de Dios. Yo crié los cielos y la tierra, y todas las cosas que en ellos hay. Fuí con el Padre desde el principio... (III Nefi 9:15.)

Habiendo creado la tierra y formado el "programa" que se efectuaría en ella, comprendía los procesos de la vida y la muerte y los de la resurrección, y tuvo el poder para manejarlos. Supo el principio y el fin de las cosas, pues dijo a los nefitas en América, en la noche en que José y María estuvieron en el establo en Belén aguardando su llegada:

...Mañana vendré al mundo para mostrar a los hombres que he de cumplir todas las cosas que he aunciado por boca de mis santos profetas. (III Nefi 1:13.)

Siendo mortal y divino, y habiendo sufrido todas las cosas, llegó a ser perfecto. Había vencido toda tentación, había restaurado el evangelio, restablecido la Iglesia, y entonces se sometió a la muerte "...para cumplir toda justicia" (Mateo 3:15), para que pudiera inaugurar el grande y nuevo evento de la resurrección, tan misterioso e inexplicable para la humanidad.

La resurrección es efectiva. De acuerdo con las predicciones hechas por los profetas antes de él y por Jesucristo mismo, éste resucitó del sepulcro y el milagro más grande de la historia se hizo realidad. Había descendido debajo de todas las cosas para que pudiera ascender sobre todas las cosas. Había sufrido una abatida e ignominiosa muerte por crucifixión; una muerte tan intolerable y cruel. Horrorosa que fué su muerte, en contraste con ella fué su gloriosa resurrección.

En verdad, muerte por crucifixión parece incluir todo lo que el dolor y la muerte pueden tener de horrendo y espantoso desvanecimiento, de calambres, sed, hambre, desvelo, fiebre traumática, tétano, publicidad de afrenta, larga duración de tormento, horror de anticipación, mortificación por heridas desatendidas —todo intensificado justamente al grado que son apenas tolerables, pero no pasando el punto que daría al que sufre el alivio de la insensibilidad. La posición no natural causó que todo movimiento fuera doloroso; las venas laceradas y tendones machucados vibraron con agonía incesante; las heridas, inflamadas por estar expuestas a los elementos, gradualmente se gangrenaron; las arterias —principalmente las de la cabeza y el estómago— se hincharon y sobrecargaon de sangre; y mientras que cada variedad de miseria seguía creciendo, se les agregó la intolerable angustia de una sed ardiente; y todos estos tormentos físicos, causaron una agitación y ansia interna que hizo la esperanza de la muerte —aquel horroroso enemigo, que más que cualquier otra cosa le hace al hombre estremecer de terror —parecer un delicioso y exquisito alivio. (Gannon Farrar, *Life of Christ*, p. 499.)

SU MUERTE fué ignominiosa, terrible, espantosa, pero en contraste imponente con ella, fué la tranquilidad, la hermosura y la gloria de su resurrección. Desde que la mortalidad vino sobre Adam, el hombre ha temido a la muerte, el enemigo que nunca se podía vencer. Hierbas y medicinas, oraciones y, cirujía, exorcistas y sacerdotes, hechicería y magia, todo esto se había empleado por milenios procurando vencer, o por lo menos aplazar la muerte, pero, a pesar de las maquinaciones y esfuerzos del hombre en todas partes del mundo, hasta ese tiempo había fracasado; y el rico y pobre, altivo y educado, negro, moreno, rojo y blanco, sacerdote y pueblo, todos habían gustado la muerte y vuelto a la madre tierra.

Pero ahora vino el milagro —la revolución, el increíble prodigio que nadie pudo explicar y ninguno podía negar. Pues el cuerpo que estas multitudes habían visto perseguido, torturado y desangrado del flúido vital, y dejado muerto en la cruz; el cuerpo del que toda vida se había salido; el cuerpo que yacía sepultado esas largas horas en un pequeño y cerrado cuarto, sellado y sin oxígeno hasta el tercer día; la persona que había padecido el hado de la muerte como millones antes de él andaba tranquilamente en el jardín, ¡resucitado, fresco, vivo!

Manos humanas no se habían empleado para quitar la piedra ni para resucitar ni restaurar. Ningún mago ni hechicero había entrado en el recinto para obrar sus curaciones ni aun el Sacerdocio, ejercido por otro, se había utilizado para sanar, sino que el Dios que de propósito e intencionalmente dió su vida, por el poder de su divinidad había vuelto a tomarla. La transformación se había hecho en el cuartito sellado sin ayuda ni conocimiento por parte de los acongojados individuos quienes con gusto hubieran hecho cualquier cosa para ayudar. Por él solo, y por el poder que poseía dentro de sí, vino el más grande milagro. El espíritu que había sido encomendado por él a su Padre Celestial, desde la cruz, y que, según informes subsiguientes de él, había ido al mundo de los espíritus, ahora había vuelto, y no haciendo caso de las impenetrables paredes del sepulcro, había entrado, reposeído el cuerpo, causado que la puerta de piedra fuese quitada, y ahora andaba una vez más en la vida, con el cuerpo cambiado a la inmortalidad, incorruptible —cada facultad viva y alerta.

¿Inexplicable? ¡Sí! Y tampoco comprensible —pero incontestable. Más de

500 testigos irrecusables le habían visto. Ellos habían caminado con él, habían hablado y comido con él, habían palpado su cuerpo y visto las heridas en su costado, pies y manos; habían discutido con él la doctrina que había sido mutuamente conocida entre ellos; y por pruebas infalibles supieron y testificaron que había resucitado, y que ese último y temido enemigo, la muerte había sido vencido. Y testificaron también que en tanto que él había abierto el sepulcro, muchos otros también se habían levantado a la inmortalidad mediante el mismo proceso, y asimismo habían sido identificados y recibidos en Jerusalem. Así que, por cuarenta días la tierra que él creó fué santificada con su presencia; se perfeccionó su Iglesia; su pueblo fué inspirado con un ardor que jamás sería extinguido; y entonces ascendió a su Padre en el cielo.

Nuestro horror por su tormento y nuestra tristeza por su innoble muerte se vuelven en gozo y gratitud al ver el dominio sobre la muerte por medio del milagro de la resurrección. El mismo Maestro predijo nuestras profundas emociones:

De cierto os digo, que vosotros lloraréis y lamentaréis, y el mundo se alegrará: empero aunque vosotros estaréis tristes, vuestra tristeza se tornará en gozo.

La mujer cuando pare, tiene dolor, porque es venida su hora; mas después que ha parido un niño, ya no se acuerda de la angustia, por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo. También, pues vosotros ahora ciertamente tenéis tristeza; mas otra vez os veré, y se gozará vuestro corazón, y nadie quitará de vosotros vuestro gozo. (Juan 16:20-22)

Para los Santos de los Ultimos Días la resurrección es verdaderamente una realidad, pues que seres resucitados se han aparecido en esta dispensación. Juan el Bautista, el precursor del Salvador, decapitado por Herodes, vino para restaurar el Sacerdocio Aarónico y, revestido de un tabernáculo de carne y huesos, puso sus manos sobre José Smith y Oliverio Cówdery confiriendo sobre ellos el Sacerdocio.

Pedro, Santiago y Juan, los apóstoles, con cuerpos resucitados, vinieron para restaurar a José Smith y Oliverio Cówdery el Sacerdocio de Melquisedec.

Moroni, de quien no se oía nada desde que estaba en la vecindad del Cerro Cumorah hacía catorce siglos, se apareció otra vez en el siglo diecinueve para traer las planchas del Libro de Mormón, y para enseñar el evangelio al Profeta, y Dios el Padre y su Hijo Jesucristo se aparecieron en la arboleda al joven profeta.

De manera que nosotros damos testimonio que al ser que creó la tierra y lo que en ella hay, quien hizo numerosas apariciones en el mundo antes de su nacimiento en Belén, Jesucristo, el Hijo de Dios, es resucitado e inmortal, y que esta gran bendición de la resurrección y la inmortalidad es ahora, mediante nuestro Redentor, la herencia de la humanidad, y proclamamos a todos los habitantes de la tierra —en las palabras de Mary Connelly Kimball:

Despiértate tú que duermes, levántate de los muertos. Despiértate a un conocimiento y estimación de todo lo que es sublime y máximo en valor. No vivas la vida de la pequeñez y la avaricia sino la amplia vida de servicio. Desecha la capa del egoísmo, ponte el manto de amor. ¡Despiérta, levántate! ¡Anda con un paso ligero, un corazón gozoso, una sonrisa alegre, porque Cristo es resucitado! ¡Ha vencido la muerte, el infierno y la tumba! Honor y alabanza para él, pues por su sacrificio expiatorio la tumba ha perdido su victoria, la muerte su aguijón y todos saldrán del sepulcro al juicio. Prorrumpid en canción, rescatados. Alabad al que ha ascendido en lo Alto.

* * *

Que Prediques la...

(*Viene de la Pág.* 192)

la Iglesia. Pero al dar la vuelta a la rama de Del Río, llegó a ser muy activo, y dentro de tres meses el entusiasmo del hermano García aumentó la asistencia en los cultos sacramentales de quince a más de cuarenta personas. Llevaba él a los servicios más de veinte investigadores.

Si cada miembro de la Iglesia tuviera un testimonio tan fuerte como tiene el hermano García y lo probara al mundo por buenas obras, ¿se imaginan qué tan rápido crecería la Iglesia? ¿Están ustedes haciendo su deber?

El Camino Hacia ..

(*Viene de la Pág.* 179)

dice que así lo hizo, en estas palabras:

"Y he aquí yo he escrito sobre estas planchas las mismas cosas que vió el hermano de Jared, sin que hayan sido mostradas nunca cosas tan grandes como las que fueron enseñadas al hermano de Jared.

"Por cuyo motivo el Señor me ha mandado que las escriba, y así lo he hecho. Y el me ha mandado que las selle; y me ha mandado también que selle su interpretación; por lo tanto, he sellado los intérpretes según los mandamientos del Señor.

"Porque el Señor me ha dicho que estas cosas no serán manifestadas a los gentiles hasta que se arrepientan de sus iniquidades, y aparezcan puros en la presencia del Señor.

"Y en aquel día que ejerzan fe en mí, dice el Señor, aun así como lo hizo el hermano de Jared, para que puedan santificarse en mí, entonces les manifestaré las cosas que vió el hermano de Jared, aun hasta descubrirles todas mis revelaciones, dice Jesucristo, el Hijo de Dios, el Padre de los cielos y de la tierra, y todas las cosas que en ellos hay.

"Y maldito sea el que luche contra la palabra del Señor; y maldito sea el que niegue estas cosas; porque a ellos, dice Jesucristo, no les mostraré cosas mayores; porque yo soy el que lo digo." (Ether 4:4-8.)

UNA HISTORIA DIVINA DEL MUNDO.

Nefi también vió en visión este libro en el cual Moroni describió esta revelación dada al hermano de Jared, y que el libro vino a los Gentiles de aquellos que han dormido. El escribió de este registro en parte como sigue:

"Y he aquí, que el libro estará sellado; y en él habrá una revelación de Dios, desde el principio hasta el fin del mundo.

"Por lo tanto, a causa de lo que está sellado, las cosas que se hallan selladas no serán entregadas en el día de las maldades y abominaciones del pueblo. Por lo tanto, el libro se les será escondido.

"Más el libro será confiado a un hombre que entregará las palabras del libro, que son las de los que hayan dormido en el polvo; y dichas palabras entregará él a otro...

"Pues que el libro estará sellado por el poder de Dios y la revelación que fué sellada será conservada en el libro hasta que llegue el propio y debido tiempo del Señor para que ellas puedan aparecer; porque he aquí, que revelan todas las cosas desde la fundación hasta el fin del mundo." (2 Nefi 72-10.)

LA PARTE SELLADA DE LAS PLANCHAS.

Estas revelaciones están escondidas en la parte sellada del registro dado a José Smith, quien fué instruído por el Señor de no romper los sellos, porque no eran para esta generación inicua. Moroni dijo a José Smith: "Y ahora yo, Moroni, he escrito las palabras que me han sido mandadas escribir, según mi memoria; y os he hablado las cosas que he sellado; por lo tanto, no las toquéis para que las traduzcáis; porque os está prohibido, excepto que, en lo futuro, lo dispusiere el Señor en su sabiduría". (Ether 5:1.)

NUESTRA FE ESTA A PRUEBA.

Antes de terminar su registro, Moroni dijo que debería haber tres testigos que vieran las planchas, y el Señor les manifestaría a ellos por su poder que la obra es verdadera. Hoy tenemos nosotros el testimonio de estos testigos, y tenemos el libro conteniendo las cosas menores que el Señor quiso revelar. Nuestra fe está a prueba. Las indicaciones señalan el hecho de que nuestra fe es débil, y por lo tanto, no estamos preparados para recibir estas revelaciones mayores que aparecerán cuando los hombres sean lo suficientemente humildes, devotos, obedientes, y llenos de fe, como la que tenía el hermano de Jared.

Entonces serán reveladas en ese día cuando la gente esté dispuesta a aceptar las palabras del Señor sin duda y reservas mentales.

Elena y el Ferrocarril

(*Viene de la Pág.* 181)

"Pues sí", dijo él, cuando Daniel explicó la razón porque estaban allí, "la señora necesita ayuda. ¿Pero no eres un poco joven, niña?"

"Yo creo que no, señor", respondió Elena. "Tengo catorce años; y soy muy fuerte."

"Elena trabaja bien, señor", añadió Daniel.

El Sr. Conrad pasó la mano sobre sus patillas. "Pues yo no sé", dijo meditando. "Buscaba una criada, pero dudo que siendo tan joven pueda trabajar como sirvienta."

"Si mi madre firma por ella, ¿no será suficiente para que trabaje?" instó Daniel ansiosamente."

"Supongo que sí. Pero tendría que asistir a la escuela, según la ley."

Los ojos de Elena brillaron. El ser permitido ir a la escuela por más tiempo era muy bonito. "¿Entonces, me da por favor los papeles?"

Con prisa el Sr. Conrad redactó los documentos necesarios. "¿Por qué estás tan ansiosa de trabajar?" preguntó doblando los papeles y dándolos a ella.

"Oh", respondió Elena en seguida, necesitamos dinero para salvar la granja, para pagar la hipoteca. Voy a pagar un poco cada semana de mi sueldo."

El Sr. Conrad le dió una mirada penetrante. "Temo que no conoces las condiciones", dijo. "El contrato especifica que trabajes por tu subsistencia —recibiendo además una pequeña cantidad, por supuesto. Pero en tanto que tengo que pagar los gastos de la escuela esa cantidad tiene que ser poco."

"Sin embargo será una ayuda, señor", Elena repuso en seguida.

"Pero pago solamente al fin del año", continuó el hombre. "Recuerden que ustedes los campesinos no pagan al contado en mi tienda. Compran por crédito y pagan la cuenta cuando cosechan sus productos. Bueno", movió sus manos delgadas para expresarse, "yo tengo que pagar mis deudas en la misma manera."

"Oh", exclamó Elena con un trémulo de desesperación. Todas sus brillantes esperanzas se hicieron polvo.

"¡Pero tenemos que obtener dinero ahora mismo!" voceó.

"Bueno", el Sr. Conrad, pasó la mano por las patillas otra vez. "Bueno en tal caso quizá les haré un favor. A tí te daré empleo en la tienda... buen sueldo... tres dólares por semana... solamente diez horas de trabajo al día. Esto te producirá dinero luego luego. Pero sólo bajo una condición", agregó con prisa, "que también la muchacha trabaje según los términos."

Daniel y Elena cambiaron miradas. Esto quiso decir que Daniel tendría muy poco tiempo para ayudar a su mamá y Elena con los quehaceres de la finca. Las horas que él y Elena y su madre podrían estar juntos para diversión serían muy pocas. Y Daniel tendría que sacrificar por lo menos un año de su escuela. Pero —esto es lo que importaba más —recibiría su sueldo cada semana. "Trato hecho", dijo Daniel. "Salvará la finca, probablemente, y permitirá que todos nos quedemos juntos."

"No, eso no", dijo el Sr. Conrad. "Elena tiene que quedarse aquí en el pueblo con nosotros, por tres años. Pero yo seré generoso; le dejaré ir a su casa un día cada mes. Ahora, estoy ocupado.." Volvió a su escritorio.

Lágrimas llenaron sus ojos cuando Elena empezó a caminar hacia el frente de la tienda. Ninguna de las cosas bonitas que estaban en la tienda le pareció atractiva.

Acercándose a su hermano, dijo", "tres años no es mucho tiempo." Daniel trató de poner un tono de esperanza en su voz. "Y un día por mes está bueno. No te olvides que podrás ir a la escuela también."

"Pero —¡un año entero antes que pueda recibir el pago! Y solamente tres dólares por semana para tí. Tal vez no será bastante."



Temas Fundamentales...

(*Viene de la Pág.* 188)

No hablo de aquellos que han sido apartados para guiar a mi pueblo, quienes son los primeros élderes de mi iglesia, porque no todos están bajo esta condenación; mas hablo de las ramas de mi iglesia fuera de aquí. Hay muchos que dirán: ¿Dónde está su Dios? He aquí, si no los libra en la hora de aflicción, no subiremos a Sión, y retendremos nuestro dinero. Por tanto, a causa de las transgresiones de mi pueblo, me parece conveniente que mis élderes esperen un corto tiempo la redención de Sión." [3]

Los élderes habían de ser investidos con poder de lo alto en la casa del Señor en Kírtland para quedar más perfectamente instruídos en doctrinas, adquirir experiencia y tener mejor conocimiento de sus deberes, antes que Sión pudiera ser redimida. Esta fué una de las razones porque se edificó el templo en Kírtland.

Se Desorganiza el Campo.—El 23 de junio de 1834 el campo reanudó su marcha, y al día siguiente llegaron cerca de la casa de Algernón Sídney Gílbert en Rush Creek, donde, el día 25, de acuerdo con la revelación del día 22, el campo se dividió en pequeños grupos para calmar los ánimos de la gente, y se dispersaron entre los hermanos que estaban viviendo en el distrito de Clay.

La Profecía se Cumple.—En cuanto el campo llegó a Rush Creek, empezó el cólera entre los miembros y los azotó durante algunos días. Con tal fuerza pegaba la enfermedad que dentro de unos cuantos minutos moría la víctima. Unos sesenta y ocho miembros cayeron enfermos, y de ellos murieron catorce. Una de las víctimas fué Algernón Sídney Gílbert, mayordomo del almacen del Señor en Sión, y uno de los valientes directores que habían defendido la libertad y las vidas de los miembros en el distrito de Jackson.

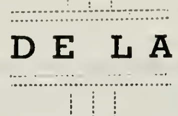
Organización del Sumo Consejo de Misurí—Al día siguiente de la revelación que se dió sobre las investiduras (Doc. y Con. Sec. 105) se reunió un concilio de sumos sacerdotes y designaron a varios individuos para que recibieran estas bendiciones en la casa del Señor; y el 3 de julio de 1834 se reunieron los sumos sacerdotes y se organizó un sumo consejo de la Iglesia en Misurí, de acuerdo con la revelación y modelo recibidos en Kírtland. Seis días después el profeta José emprendió su viaje de vuelta a Kírtland, acompañado de varios hermanos.

Lo que Realizó el Campo.—Aunque no se cumplió el objeto para el cual se organizó y emprendió su viaje, el campo de Sión, según lo entendían los miembros, efectuaron, sin embargo, todo lo que el Señor esperaba de ellos. Así lo declaró en la revelación dada a orillas del río Físhing. Se había probado su fe; aquellos hombres que iban a ser escogidos para posiciones de responsabilidad en la Iglesia en días futuros, habían adquirido mucha experiencia, y la obra del Señor pudo avanzar; pero aparte de todo esto, el Señor estaba preparando a los hombres, mediante esta experiencia, para la responsabilidad de trasladar el campo entero de los Santos de los Ultimos Días en el gran éxodo hacia el oeste que se iba a verificar más tarde. Los propósitos del Señor jamás fallan, y todas las cosas redundan en el desarrollo de sus fines.

---

(3) En una carta dirigida al sumo consejo en Sión, el Profeta dijo: "Por esto veréis, mis queridos hermanos, que tenemos por delante una obra muy grande, y muy poco tiempo en que realizarla; y si no nos esforzamos hasta lo último en juntar la fuerza de la casa del Señor para efectuar esta cosa, he aquí, caerá un azote sobre la Iglesia, al grado de que los echarán de ciudad en ciudad y pocos quedarán para recibir una herencia." Se estaba refiriendo a los preparativos "para el tiempo" en que el Señor de nuevo los llamaría a redimir a Sión.

MISIONEROS NUEVOS



DE LA

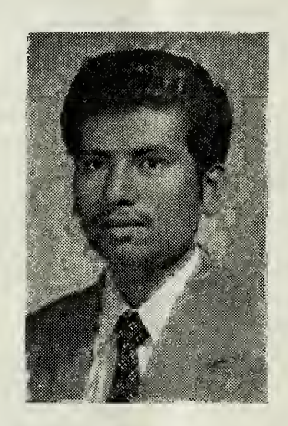
MISION MEXICANA



Marilyn Turley
El Paso, Texas



Donald E. Spurrier
El Paso, Texas



Martín de la Cruz
P. Negras, Coah.



Elia Spencer Terrer
México, D. F.

:-: MISIONERAS RELEVADAS DE LA HISPANOAMERICANA :-:



Phyllis Eileen Bird
Los Angeles, Calif.





Ina May Collier
Vernal, Utah



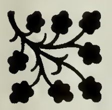


Charlotte Mac Donald
El Paso, Texas

MISIONERAS NUEVAS EN LA MISION CENTROAMERICANA



Edith Cluff
Safford, Arizona.





Lylian Sixko
San Salvador, El Salv.

La Base Filosófica del Mormonismo

PERMITASEME explicar que la palabra "Mormón", con sus varios derivados, no forma parte del nombre de la Iglesia con que de una manera general se asocia. Fué aplicado a la Iglesia como un apodo conveniente, y tenía su derivación del nombre de las primeras publicaciones, "El Libro de Mormón"; pero el apelativo es ahora tan general que la Iglesia y sus miembros a menudo se nombran así. La designación propia de la tal llamada Iglesia "Mormona" es "La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días".

La filosofía de su sistema religioso se expresa ampliamente en su nombre.

El fundamento filosófico del "Mormonismo" se construye sobre los siguientes hechos y asertos:

1. La eterna existencia de un Dios personal y viviente; y la preexistencia y duración perpetua de la humanidad, la cual es progenie de Dios.

2. La colocación del hombre sobre la tierra como un espíritu incorpóreo para padecer las experiencias de un período intermedio de probación.

3. La transgresión y la caída de los primeros padres de la raza humana, por consecuencia de la cual el hombre llegó a ser mortal, o en otras palabras, fué destinado a sufrir una separación de espíritu y cuerpo en la muerte.

4. La necesidad absoluta de un Redentor, dotado con poder de vencer la muerte, y así posibilitar la reunión de los espíritus y los cuerpos de la humanidad mediante una resurrección material de la muerte a la inmortalidad.

5. La provisión de un plan definitivo de salvación, obedeciendo el cual, el hombre pueda obtener la remisión de sus pecados, y ser permitido progresar eternamente según sus esfuerzos y logros justos.

6. El establecimiento de la Iglesia de Jesucristo en el "meridiano de los tiempos", por medio del ministerio personal y la muerte expiatoria del Redentor preordenado y Salvador de la humanidad, y la proclamación de su evangelio salvador a través del período apostólico y por una temporada después.

7. Un apartamiento general del evangelio de Jesucristo, en virtud del cual el mundo degeneró en un estado de apostasía, y el Santo Socerdocio cesó de tener operación en la organización de las sectas e iglesias trazadas y efectuadas por la autoridad de hombres.

8. La restauración del evangelio en la época actual, el restablecimiento de la Iglesia de Jesucristo mediante la investidura del Santo Sacerdocio por revelación divina.

9. La comisión de la Iglesia de Jesucristo restaurada de predicar el evangelio y administrar sus ordenanzas entre todas las naciones, preparativo al advenimiento próximo de nuestro Salvador Jesucristo, quien reinará sobre la tierra como Señor y Rey.

(Elder James E. Talmage, miembro del Concilio de los Doce, 1911-1933)

Impreso en los Talleres Gráficos Laguna de Apolonio B. Arzate e Hijos, Dr. Balmis 185, México, D. F.